

La crisis económica actual: de dónde venimos, dónde estamos, hacia dónde vamos, y qué posibilidades hay de su superación anticapitalista

Autores: Leonardo Diosdado Crespo Matías (España)
María Eugenia Ramos (Cuba)

Introducción

Un serie de acontecimientos acaecidos en la primavera de 2010 (hundimiento de la corbeta surcoreana Cheonan el 26 de marzo 2010 presumiblemente por agentes de inteligencia norteamericanos, pero achacados a Corea del Norte; *“el 12 de junio, importantes órganos de prensa occidentales publicaron la noticia un corredor aéreo concedido por Arabia Saudita a Israel, previo acuerdo con el Departamento de Estado norteamericano, con el objetivo de realizar ensayos de vuelo con los caza bombarderos israelitas para atacar sorpresivamente a Irán” (1)*, *“el 20 de junio naves militares norteamericanas, incluido el portaaviones Harry S. Truman, escoltado por uno o más submarinos nucleares y otros buques de guerra con cohetes y cañones más potentes que los de los viejos acorazados utilizados en la última guerra mundial entre 1939 y 1945, navegaban hacia las costas iraníes a través del canal de Suez”(2)*, llevaron al compañero Fidel a alertar en junio de 2010 del posible desencadenamiento de un conflicto militar de carácter inminente, primero en la península coreana y después sobre Irán que derivaría de convencional en nuclear, apoyándose en el hecho de que la celebración del campeonato mundial de fútbol (que se celebraba en una serie de ciudades de Sudáfrica entre el 11 de junio y el 11 de julio de 2010) serviría de cortina de humo a tan páfida operación.

La acción no se produjo, lo cual no significa que el compañero Fidel se haya equivocado, precisamente su denuncia a tiempo, resultado de su fino olfato político fraguado en más de 50 años de lucha frente al mismo enemigo: los EE. UU., la historia la recogerá como uno de los factores disuasorios de la agresividad del imperio.

Pero las causas de esa guerra que anunciara Fidel no han desaparecido, al contrario, se han profundizado, viejos y nuevos hechos la hacen cada vez más evidente. Ya en la pasada edición del evento Globalización y Problemas del Desarrollo (La Habana, marzo 2010) en ponencia titulada: “La crisis económica actual, sus causas y posibles salidas” (3), considerábamos la posibilidad real del estallido de una gran guerra como salida capitalista a la crisis económica actual.

La presente ponencia ratifica la tesis central de aquella: el estallido de una gran guerra como solución a los problemas económicos del capitalismo contemporáneo, retomando algunos aspectos, profundizando en otros y actualizando todo aquello que sobre el tema se ha escrito en el último año, la mayor parte de cuyos estudios y reflexiones hemos incorporado al análisis del mismo en el cuerpo teórico de la presente exposición, desde Claudio Katz y Jorge Beinstein, Alfredo Jalife-Rahme y Santiago Alba Rico hasta Michel Chossudovsky, Rafael Poch-de-Feliú y Emmanuel Todd, así como sitios Web como La Haine, Rebelión, Cubadebate y Observatorio internacional de la crisis entre otros, sin olvidar el enorme valor teórico-metodológico del conjunto de reflexiones del compañero Fidel Castro, escritas en los últimos meses y sobre todo en los albores riesgosos y tenebrosos del verano de 2010.

El formato que hemos elegido para “La crisis económica actual: ¿De dónde venimos, dónde estamos, hacia dónde vamos, y qué posibilidades hay de su superación

anticapitalista?” creemos que cumple con los objetivos siguientes que nos hemos propuesto:

1. Argumentar que después de las “*sucesivas fases de preparación (2007), estallido (2008) y generalización (2009)*”(4), la crisis económica ha entrado en su período más fuerte, crítico y peligroso.
2. Demostrar qué la posibilidad de una gran guerra como solución capitalista de la crisis económica actual es hoy un peligro inminente.
3. Argumentar qué, aunque no se ven claros signos de una salida anticapitalista a la crisis, la profundización de la misma en la etapa actual conducirá inevitablemente a una agravación más allá de lo habitual de las penurias y las necesidades de las masas, precisamente uno de los síntomas de toda situación revolucionaria según Lenin.

I. ¿De dónde venimos?

Un análisis de los antecedentes de la crisis económica actual desatada en el verano de 2007, con la suspensión de tres fondos del BNP Paribas de Francia (5), nos lleva en retrospectiva histórica a la onda larga expansiva que comenzó tras el fin de la segunda guerra mundial cuya etapa ascendente vio su conclusión entre los años 1967-1974 y la descendente, cuyo final con la consiguiente apertura del 5º ciclo Kondratiev tan anhelado por el sistema capitalista aún no ha finalizado.

Algunos vieron en el incipiente despegue económico de los años 90, muy intenso a finales de ésta época, catapultado por la pujante irrupción de la rama de la punta com, que coincidió casualmente también con la desaparición del socialismo como sistema mundial, la vía mediante la cual “*el modo de producción capitalista encontró la fórmula para solucionar o, al menos, conjurar a perpetuidad, el estallido de sus contradicciones antagónicas –entre ellas las crisis de superproducción-, de lo cual se desprende que la transformación revolucionaria de la sociedad no solo resultaría imposible, sino también innecesaria*” (6).

Pero todo fue un espejismo engañoso, en realidad, el capitalismo viene eludiendo desde hace 40 años la inevitable cita con sus leyes económicas objetivas, y sobre todo con aquellas erupciones violentas que paralizan cada cierto tiempo el proceso de producción, a fin de restablecer, siempre pasajeramente el equilibrio que constantemente rompe, como solución puramente momentánea de las contradicciones existentes, que el propio mecanismo del proceso de producción capitalista en la misma medida que se encarga de vencer, al mismo tiempo las crea, volviendo a reproducirlas (7), eso que casi todo el mundo se ha puesto de acuerdo en llamar crisis económica.

Lo primero que hizo el patrón de los patronos del capitalismo mundial, el imperialismo norteamericano, al toparse con la crisis de onda larga de los años 70 del siglo XX, fue abolir los acuerdos de Bretton Woods en 1971, después que, agotada la etapa de crecimiento expansivo abierta tras el fin de la segunda guerra mundial, las tres tendencias destructivas del capitalismo (superproducción de mercancías, capitales y población) volvieran a aparecer, y esta vez “*a pesar de la amenaza representada por la superproducción de capitales, mercancías y población, la existencia de la URSS y la Comunidad Socialista, el poder destructivo acumulado en armas nucleares y la creación de un espacio económico transnacional que enlaza en un todo único el capitalismo norteamericano, europeo y japonés,* (recordar que la guerra o la crisis económica, ambas lo suficientemente intensas, son las dos únicas “medicinas” con que

cuenta el sistema capitalista para resolver la enfermedad de la superproducción que periódicamente lo afecta –acotación de la autora-) *determinan que ninguno de los países imperialistas se atreva a acudir, por tercera vez, al recurso de la fuerza militar para destruir las fuerzas productivas excedentes* (aunque Reagan intentó diseñar una guerra nuclear limitada para Europa durante la década de los ochenta, idea finalmente desechada ante la imposibilidad de que fuera limitada y por el empuje de las fuerzas populares y progresistas en Europa- acotación de la autora-), *ni a intentar siquiera guerras económicas que puedan escapar de control”*(8)

Acude por tanto a la única alternativa posible sin necesidad de acudir a los “tiros”, la expansión a base del crédito, ampliando con ello el mercado que ya estaba agotado “artificialmente”, acabando con el patrón oro-dólar acordado en Bretton Woods vísperas de concluir la segunda guerra mundial, y desregulando los mercados financieros, políticas todas asociadas a lo que ha dado en llamarse neoliberalismo, que ha sustituido al keynesianismo como política y modelo económico del capitalismo a partir de los años 70 del pasado siglo, una precaria tabla de salvación, por cuanto, todo el crecimiento posterior se ataba a la posibilidad de endeudamiento. Por tanto, el sistema implementado era una fuga hacia adelante, no resolvía los excesos existentes, y podría caminar tanto, como la capacidad de endeudamiento lo permitiera, y es esa capacidad la que se ha agotado, con lo cual el mismo ha llegado a su fin.

Es entonces el neoliberalismo expresión de la crisis del keynesianismo y no una alternativa al mismo, *“fue una última modalidad para salvar las ganancias individuales, pero una oportunidad autodestructora”*(9), por cuanto agudizó las contradicciones existentes en el proceso de realización de las mercancías, recurriendo a una serie de recursos (ahorro de trabajo vivo, autofagia, traslado de la producción manufacturera mundial hacia países de mano de obra barata, etc) válidos para el incremento de capitales individuales, pero no para el incremento del capital social en su conjunto, que lo que han hecho es, reducir aún más el mercado del que depende su subsistencia.

Esto ha hecho caracterizar la decisión de Nixon en 1971, como *“el acto individual más destructivo, quizá, del mundo de la posguerra. Occidente regresó con él a la barbarie monetaria y a la inestabilidad del siglo XIX”* (10). De esta etapa venimos, pudiendo afirmar que estamos ante el final de la misma, por cuanto todas las medidas tomadas desde que comenzó la crisis hasta nuestros días han significado precisamente la saturación hasta límites inimaginables de la capacidad de endeudamiento de todo y de todos, que nos permite sostener la tesis de que la deuda total del planeta es una cantidad impagable, y que la cuestión no es que los deudores no quieran pagarla, sino que no pueden, y no pueden porque es físicamente imposible, algo que no decimos como una cuestión doctrinal, sino porque es una realidad que los hechos del presente avalan.

¡Cuanta razón tenía Emmanuel Todd cuando hace 8 años en su libro “Después del Imperio. Ensayo sobre la descomposición del sistema norteamericano” vaticinaba el hecho ya casi a nuestras puertas de que *“aún no sabemos cómo, ni a qué ritmo serán desplumados los inversores europeos, japoneses y otros, pero lo serán”*. (11)

II. ¿Dónde estamos?

Estamos ante el fin del multibimillonario esfuerzo que el capitalismo desplegó después de las quiebras financieras de sus principales bancas de inversión en el 2008, que significaron un efectivo paso para impedir el colapso de su sistema financiero global.

El esfuerzo no fue en vano, además de impedir artificialmente la muerte del sistema financiero capitalista, logró también en el transcurso de dos años anotarse una serie de cifras espectaculares que llenaron de titulares durante meses los periódicos occidentales, casi siempre en portada y primera plana, que inyectaron en muchos el optimismo de que la recuperación estaba a las puertas y que el “milagro” era posible, aunque ninguna descansaba en base económica real, y algunos países llegaron a anotarse espectaculares récords en su esfera financiera en meses donde su cifra de parados más que duplicaba la existente antes del inicio de la crisis, todo lo cual constituía una afrenta al sentido común y una burla al intelecto humano.

Ante el agotamiento de los fondos inyectados y no producirse la añorada recuperación, al sistema no le quedan más que dos caminos: inyectar más dinero (solución que representa más de los mismo) y/o recortar gastos; la primera opción fue la herramienta a la que acudió el capital, casi por instinto de conservación tras el estallido de la crisis, pero su utilización significaba insistir en lo mismo, además “...la capacidad de endeudamiento de todos con respecto a todo está agotada, y las posibilidades de dar y de obtener más crédito no existen... y la deuda ya no puede aumentar más” (12); en el caso de la segunda opción, “una reducción sin anestesia del déficit”(13) inicialmente aplicado a Islandia, Letonia, Grecia, Irlanda, etc. y que paulatinamente se aplicará de forma generalizada a todo el mundo, tampoco provocará la recuperación económica, sino tan solo el mantenimiento de la misma en niveles muy bajos y lo que si traería es un empobrecimiento generalizado en relación a los niveles anteriores a la crisis.

Entonces: ¿A qué solución acudirá el sistema capitalista?

Un cálculo general de las necesidades de capital de las grandes potencias capitalistas y de EE. UU. en particular para los próximos años realizado por el LEAP/E2020 en su GlobalEurope Anticipation Bulletin (GEAB) N° 44 del 17 de abril de 2010 arroja pronósticos de billones de dólares, por eso la gran pregunta es, si existe esa enorme cantidad de dinero que evite la parada técnica de la economía norteamericana y con ella de la economía mundial, es decir “¿quién podrá/querrá?” a lo cual Zhu Min, el gobernador adjunto del Banco Central de China (el principal acreedor de EE. UU. y de hecho del mundo) dice que, “en el mundo no hay bastante dinero para comprar todavía más bonos del Tesoro de Estados Unidos”(14). Es decir la oferta de bonos de deuda pública de los países capitalistas centrales y del tesoro de EE. UU. será mayor que la cantidad de dinero disponible para cubrirlos, lo cual presumiblemente provocará un alza en las tasas de interés, poniendo aún más obstáculos a la salida de la crisis económica.

Ante esta situación el 4 de noviembre de 2010, la Reserva Federal de EE. UU. ha anunciado un plan de compra por ella misma de bonos del tesoro, por un monto de 600 mil millones de dólares, única manera de, sin recurrir a una política fiscal progresiva, ni recortar gastos, tratar de mantener a toda costa en pie el consumismo de la gran potencia; pero acudir a la máquina de impresión de dólares, sin respaldo mercantil alguno, puede llevar finalmente al hundimiento del sistema financiero mundial, que es el sistema financiero del capitalismo asentado en el dólar norteamericano. La medida es obligada también por el hecho, de que un tercio de los hogares en EE UU están en quiebra técnica y la economía se encoge a causa de la deflación por deuda.

Como para sostener una guerra se necesita estar respaldado por unas finanzas que la sostengan (se dice que la guerra en Irak se hizo con dinero que chinos, japoneses, europeos y los países exportadores de petróleo hacían en bonos del tesoro

norteamericano), cosa de la carece EE. UU., el imperialismo norteamericano ha optado por reactivar la economía imprimiendo dinero, utilizando las mismas herramientas agotadas del pasado; es casi la última alternativa de que dispone el sistema, por eso nos estamos acercando al momento en que ya no se pueda hacer nada más en la línea que aún se hace. Por lo que recortar gastos, aplicar un severo y riguroso plan de ajuste en sus presupuestos, que es lo que hace Europa actualmente, las predicciones del tanque pensante de la oligarquía financiera europea LEAP/2020 lo vaticina para EE. UU. en la primavera de 2011, anuncio que hace público en su acostumbrado boletín mensual GEAB del 17 de septiembre de 2010, cuyas consecuencias analizaremos en el próximo epígrafe ¿Hacia donde vamos?.

Por tanto estamos a punto de entrar de nuevo en la turbulencia después del respiro concedido en los últimos dos años por los mencionados planes de rescate, vivimos algo así como *“los prolegómenos de una gran algarada global”*(15), los bárbaros ya están casi a las puertas de la fortaleza, por eso no es banal la advertencia que un conjunto de autores del observatorio internacional de la crisis hacen al respecto cuando dicen que *“una eventual gran guerra, entonces, se tornaría una amenaza más concreta conforme los EE. UU. se hallaran más cerca de una situación de cesación de pago”*. (16)

Tal vez no se produzca (es imposible pronosticarlo) el tan añorado por la izquierda anticapitalista “Crash del 2010” que tanto anunciara el profesor de la Universidad Ramón Llull de Barcelona, Santiago Niño Becerra, al que le dedicó todo un libro best seller en la península ibérica que va ya por la duodécima edición. Éste se producirá, al decir del propio autor de forma silenciosa, diferencia que marcará esta crisis con la de 1929, en la que el martes 29 de octubre de 1929 con el derrumbe de la Bolsa de Valores de New York, se hizo célebre y quedó grabado para la historia como el comienzo de la crisis que no terminó sino 16 años después con el fin de la segunda guerra mundial.

Es por tanto *“...el próximo año, el primero en que la crisis va a sentirse con toda su virulencia”*(17), o como ha dicho Fan Gang Director del Instituto Nacional de Investigación Económica de China el 17 de octubre de 2010, *“se va a producir una recuperación con recaída”*. (18)

III. Hacia donde vamos

1- EE. UU. avanza hacia un proceso de austeridad obligada, y con él, el mundo en general, con las consiguientes consecuencias que ello traería para el dólar como moneda de reserva internacional.

En un artículo publicado en el sitio web español Rebelión hace ya más de dos años el 8 de mayo de 2008 titulado *“Estados Unidos entre la recesión y el colapso. El hundimiento del centro del mundo”*, el eminente economista marxista argentino Jorge Beinstein, anunciaba la inevitable entrada de EE. UU. en recesión, y auguraba la ineffectividad de la aplicación de políticas keynesianas para enfrentarla, las mismas que el capitalismo ha implementado para combatir la crisis. En el mismo, consideraba que EE. UU. era el *“centro del mundo”*, por lo que cualquier cosa que allí se produjera iba a tener repercusiones inexorablemente en el resto del planeta, e inteligentemente estaba anunciando el *“hundimiento del centro del mundo”*, aduciendo que la economía de EE. UU. *“... no es solo la de la primera potencia sino la del espacio esencial de la*

interpenetración productiva, comercial y financiera a escala planetaria que se fue acelerando en las tres últimas décadas hasta conformar una trama muy densa de la que ninguna economía capitalista desarrollada o subdesarrollada puede escapar...” (19), algo así como la vena aorta del “capitalismo global”, criticando con ello, no solo a los que veían en aquellas primeras dificultades solo una ralentización económica, sino a aquellos que reconociendo las mismas se agarraban del último clavo ardiendo, la llamada “teoría del desacople”, afirmando que *“lo que se está hundiendo ahora no es la nave principal de la flota, si así fuera, numerosas embarcaciones podrían salvarse...”* (20), que solo había una nave y era su sector decisivo el que estaba haciendo agua en aquel entonces, hoy es casi todo el planeta (los países emergentes con China a la cabeza merecen una acotación aparte que trataremos más adelante).

Es decir, los procesos que se gestan en la economía norteamericana son por así decirlo, el horóscopo de la economía mundial, por eso hemos comenzado este epígrafe tercero “¿Hacia dónde vamos?” por lo que presumiblemente ocurrirá a la mayor economía del planeta, el núcleo central del actual proceso de transnacionalización capitalista neoliberal de la economía, el comercio, las finanzas, las comunicaciones y la política mundial, proceso que eufemísticamente se le ha dado en llamar “globalización”. (21)

Como se ha dicho en otro lugar, los billonarios rescates del sistema financiero internacional y los múltiples planes de obra pública y estatal, en espera de la tan ansiada reactivación de la empresa privada (núcleo central de la estructura de propiedad del modo de producción capitalista) no se ha producido, ni se producirá; el espacio de crecimiento sobre la base de nuevos créditos, aumentando aún más la capacidad de endeudamiento, única capacidad de crecer ante la saturación de los mercados, esta totalmente agotada “...EE. UU. ahora no tiene los medios para una reactivación económica” (22); por tanto no queda otra vía que aumentar los ingresos (allí donde se pueda o la correlación de fuerzas de clase lo permita), reducir gastos, ir en definitiva a menos, iniciándose un período de austeridad cuyo comienzo como se ha dicho en otro lugar, el centro de pensamiento burgués europeo LEAP/2020, vaticina para la primavera de 2011 en EE. UU., “...una cita con la austeridad... que obligatoriamente también tendrá el resto del mundo” (23) porque a la sazón EE. UU. es el “centro de la economía mundial”, su fuerza motriz desde la última postguerra, el lugar donde se realiza la parte más importante de la plusvalía mundial, “el consumidor keynesiano de última instancia” (24) si nos atenemos a su significativo PIB (aproximadamente el 25 % en relación al resto del mundo) y la composición de éste (70 % determinado por su consumo).

Avanzamos por tanto, hacia trimestres venideros que “*serán particularmente peligrosos para el sistema económico mundial*” (25); el propio tanque pensante de la burguesía europea reconoce que “*hay una realidad financiera y monetaria trágica*” (26). La entrada de EE. UU. en una era de austeridad no tiene precedentes desde que ese país es el corazón del sistema económico mundial.

Ante esta eventual posibilidad, que la situación objetiva hace prácticamente real e inminente, la economía mundial se encuentra ante el siguiente dilema: o el resto del mundo sigue financiando el déficit estadounidense a pérdida, con la esperanza de que en algún momento esa apuesta será rentable y habrá evitado un colapso del sistema global, o Estados Unidos monetizará su deuda y transformará en moneda sin valor los dólares y los bonos del Tesoro que posee el resto del planeta; a lo cual el presidente de la FED, Ben Bernanke, ya respondió cual será la posición norteamericana, cuando a fines de agosto de 2010 pasó el siguiente mensaje tan diplomáticamente como fue posible

durante la reunión de los banqueros centrales mundiales, en Jackson Hole – Wyoming, *“vamos a intentar todo y sin importar qué para evitar un colapso económico y financiero, y ustedes van a continuar financiando ‘todo y no importa que’, sino soltamos las amarras de la inflación y devaluamos el USD en tanto que los Bono del tesoro estadounidense ya no valdrá gran cosa” (27)* y ya se sabe que *“cuando un banquero central se expresa como un vulgar extorsionador, es que hay peligro en ciernes” (28)*

Para concluir este punto debemos decir, que los últimos planes de obra pública lanzados por Obama, tentativa desesperada para tratar de evitar acudir a la cita con la austeridad, terminarán como han terminado los planes puestos en marcha a lo largo y ancho del planeta, que nada han arreglado, tan sólo han mantenido con vida al sistema a base de inyectar oxígeno a unos “pulmones agotados”, manteniendo con vida artificialmente al capital a un coste monstruoso (29): en los países desarrollados ha significado una deuda de tres dígitos en proporción a su PIB (30), haciendo patente que el problema es irresoluble pero es lo que dice Beinstein *“suelen hacer los médicos, con los pacientes incurables” (31)*

Por tanto, tal como vaticina el LEAP/2020 en su boletín ya citado *“...en esta etapa una sola cosa es cierta concerniente a las consecuencias de la entrada de Estados Unidos a un vasto programa de austeridad: será el caos para los mercados financieros y monetarios, acostumbrados desde décadas exactamente a lo contrario, es decir al despilfarro estadounidense, también será una conmoción económico y social interna sin equivalente desde los años 1930” (32).*

2. Hacia una precarización de las condiciones laborales y salariales tanto en los países centrales como periféricos, consolidándose una nueva división mundial del trabajo.

Actualmente (en realidad por primera vez en la historia), en un proceso que comienza desde mediados de los años 80, el mundo vive en su totalidad bajo el dominio de una economía mundial globalizada por el modo de producción capitalista. Por eso, cuando en la primavera de 1916 Lenin escribía que *“el rasgo característico del período que nos ocupa es el reparto definitivo de la Tierra, definitivo no en el sentido de que sea imposible repartirla de nuevo -- al contrario, nuevos repartos son posibles e inevitables -, sino en el de que la política colonial de los países capitalistas ha terminado ya la conquista de todas las tierras no ocupadas que había en nuestro planeta”*, el mismo significaba que ya no quedaban territorios sin “dueño”, ya todos tenían su “amo”, pero no el hecho de que toda la población del planeta (económicamente activa y no) estuviera bajo la órbita del capital, eso en realidad se ha producido al llegar el final del siglo XX e inicios del XXI, con la apertura de China al mercado mundial y a la inversión extranjera; el colapso del socialismo en la Unión Soviética (incluida Europa Oriental); y el final de la llamada ‘autarquía’ de la India a partir de 1991 abriéndose de manera incondicional a la inversión extranjera; eso significó que *“la clase trabajadora potencialmente disponible para la explotación del capital transnacional se duplicara, pasando de una población económicamente activa de 1,46 mil millones en 1985 a casi 2,93 mil millones en el año 2000” (33).* El resto de la población del planeta, hasta completar los 6 mil millones de seres humanos, constituyen un enorme ejército de reserva de mano de obra, como nunca ha contado el capital para sus necesidades en los

períodos en que el proceso de acumulación así lo demanda, sin necesidad de que el mismo presione los salarios al alza, *“ese cambio alteró el equilibrio de poder entre trabajo y capital en los mercados, en contra del primero y favor del segundo”* ha dicho Richard Freeman (34) y ha constituido y constituye una de las formas de contrarrestar la tendencia decreciente de la cuota de la ganancia.

Actualmente en los países periféricos, se produce y se exporta al resto del mundo todo aquello cuyos costos laborales resultan más baratos que producirlos en los países centrales, a excepción de los productos agrícolas por motivos puramente geopolíticos, y aunque la mayoría del capital que lo produce proviene de los países capitalistas centrales, recuérdese que el despegue económico de la periferia no se ha llevado a cabo fundamentalmente a partir de grandes empresas nacionales, como si sucedió cuando el occidente capitalista inició el suyo, sino que está vinculado fundamentalmente a empresas extranjeras. Si a esta emigración de capital de norte a sur, sumamos la inmigración de mano de obra barata en los países del norte procedente del sur, contribuyendo a la pauperización del trabajo y a mantener la tendencia a la baja de los salarios y los ingresos, llegamos a la conclusión que *“se ha generalizado la capacidad sustitutiva de la fuerza de trabajo para el gran capital en el mundo entero”* (35), consolidándose una nueva división internacional del trabajo a nivel mundial, donde el trabajo productivo por su contenido, creador de valor y riquezas se concentra en la periferia, y el realizado por la fuerza de trabajo migrante en una gran parte de los sectores productivos que aún se conservan en los países centrales, donde la población no migrante fundamentalmente blanca, se especializa básicamente en actividades no productivas, muchas veces parasitaria como el caso del sector financiero.

3. Hacia un estancamiento general del modo de producción capitalista

El capitalismo contemporáneo imposibilitado de darle salida a los grandes stocks de mercancías invendibles de todo tipo, y agotada su capacidad de endeudamiento (por eso aunque se quiera el crédito no fluye), avanza hacia un largo período de crecimiento negativo, crecimiento cero o muy débil.

En los últimos 30 años el mundo ha visto una combinación de altas ganancias y debilidad en la acumulación -salvo en el período de mitad de los 90 del siglo XX donde el espejismo de la “nueva economía” provocó una sobreacumulación en las ramas de telecomunicaciones e informáticas. Esta contradicción es resuelta con un desarrollo considerable del crédito a empresas y hogares, que en el caso de EE UU (que ha actuado como el primer comprador mundial y el lugar donde básicamente se realiza la plusvalía creada en el planeta), *“la contribución del endeudamiento a la demanda agregada durante la década pasada alcanzó 15 % anual y culminó en 1998 con un 22 %. O sea que casi una cuarta parte de la demanda agregada en Estados Unidos estuvo financiada con deuda en 1998. En contraste, en la década de los 20, en promedio la deuda sólo financió 8.7 % de la demanda agregada... En los últimos 30 meses el desplome en el nivel de endeudamiento es de 42 %, muy superior a lo que sucedió entre 1929 y 1931 con caída de 12.5 % por el desendeudamiento”* (36). Resumiendo: se puede decir que desde hace 40 años se está creciendo en producción, empleo, e inversiones apoyado por una demanda agregada sostenida por deudas, y ese procedimiento se agotó, lo cual no quiere decir que no habrá crecimiento en ninguna parte, pero de lo que sí existe bastante certidumbre es, que éste prácticamente desaparecerá en los países centrales, del Norte, al haberse abandonado en los mismos,

en términos relativos la inversión productiva, al orientarse hacia el sector financiero y especulativo, y dado el hecho que hoy la principal ventaja competitiva no esta como antaño en la constante renovación tecnológica, sino de manera especial en los bajos salarios, y éstos se concentran en los países de la periferia, del Sur *“al haberse acortado la vida media de la tecnología desde los años cincuenta del siglo pasado, la renovación tecnológica se ha tornado más costosa de lo que su uso puede ahorrar en mano de obra. Con ello, no hay mayores perspectivas de recuperación de la acumulación de capital productivo en los países centrales”* (37).

Pero el sistema esta conminado por su propia esencia a crecer, crecer e incesantemente crecer como único *“...medio de conservación y so pena de perecer...”* (38) (mera forma con independencia de la presencia de los otros factores analizados por Marx, de contrarrestar la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia); por eso, ante el irresoluble dilema de crecer o perecer, insostenible en el espacio y el tiempo (dado el carácter finito de nuestro planeta y los recursos naturales que lo constituyen) muchos autores (39) consideran que el sistema puede acudir a una restricción forzada del consumo, pero, como la misma va contra las leyes de su propia esencia, la única manera de lograrlo es mediante la instauración de una especie de neofascismo a escala planetaria, mediante la guerra, la extorsión y la violencia extraeconómica, exclusiva forma de lograrlo, y cuyos primeros pasos pueden haber sido la cruzada contra Irak y Afganistán so pretexto de luchar contra el terrorismo internacional y las armas de destrucción masiva, argumento éste último que continúa y es el que se esgrime contra la República Islámica de Irán.

4. Una sustitución de la esfera civil por la militar como área de inversión fundamental en los próximos años, con el consiguiente peligro de una gran guerra.

La única posibilidad que tiene el sistema de salir de la crisis sin recurrir a la esfera militar como área fundamental de inversión en los próximos años, es la continuación del consumo o el reinicio de la inversión privada. Como se ha visto, el primero se ha logrado mantener gracias a los múltiples planes de inyección de dinero a todo lo largo y ancho del planeta, que no han solucionado el problema, sino más bien lo ha agravado, llevando la capacidad de endeudamiento, motor del sistema en las últimas décadas a niveles estratosféricos, estando como ha quedado dicho en otro lugar y seguiremos insistiendo, al final de los mismos; y en el caso de la inversión privada sigue brillando por su ausencia, algo muy lógico en un mercado saturado de todo. Por tanto, respecto al consumo civil como a la inversión privada las expectativas son muy negativas *“en todas partes el consumidor se encuentra sometido a fuertes presiones para ahorrar, rembolsar sus deudas y rechazar (voluntariamente o no) el modelo de consumo occidental de los últimos treinta años”*. (40)

No queda entonces, sino la única posibilidad de poder retomar la senda del crecimiento, recurriendo a la esfera militar como área fundamental de inversión en los próximos años, el último clavo aunque ardiendo que le queda al sistema, sin aún entablar directamente una gran guerra.

Debemos recordar que gracias al encausamiento de la economía por los rieles de la producción bélica, EE. UU. pudo en realidad remontar la recesión en la que entró en 1929; y fue la Alemania nazi por los mismos motivos (el rearme previo a la segunda guerra mundial) la que le permitió ser *“el único estado occidental que consiguió acabar*

con el paro entre 1933 y 1938” (41). Pero la situación hoy es totalmente distinta, si en los años previos a la segunda guerra mundial la guerra resolvió el problemas del empleo en algunas partes, contribuyendo al ensanchamiento de la demanda, la guerra a la que puede acudir el capitalismo hoy como solución a sus problemas, “no es una guerra que crea empleos... será una guerra de alta tecnología, no es una guerra de ensamblaje de material militar...es una guerra caracterizada por un sistema de armamentos muy sofisticado y que va más utilizando una mano de obra sumamente científica, ingenieros y similares” (42); en ese sentido, no se parecerá en nada a las tres últimas importantes guerras que ha conocido el mundo y que han contribuido mucho a la generación de puestos de trabajo, y con ello a crear una demanda solvente: la segunda guerra mundial, la de Corea y la de Viet Nam.

Por eso, más allá de la inmoralidad de solucionar uno de los mayores problemas sociales que la crisis ha generado, el desempleo, recurriendo a la producción en las “fábricas de la muerte” (43), no creemos que una guerra por destructiva que sea vaya a ser capaz de provocar una nueva etapa de expansión como la que conoció Europa, EE. UU. y Japón después de 1945 (44); lo que ocurre es, que estamos ante un capitalismo senil, con el imperialismo estadounidense, centro aglutinador del sistema en fase de decadencia, y ante esta situación “*al igual que otros imperios decadentes del pasado busca superar su declinación económica utilizando al máximo lo que considera su gran ventaja comparativa: el dispositivo militar*” (la única que conserva, pero) “*es dudoso que sobre la debilitada base de su economía, pueda instalarse un nuevo orden internacional bajo hegemonía estadounidense*” (45)

5. Agotamiento histórico del modo de producción capitalista por la escasez en la producción de valor, que pone en crisis la ley económica fundamental del capitalismo, la ley de la plusvalía, en la que la necesidad de factor trabajo adicional será cada vez de menos menester para producir el mismo o incluso igual PIB.

El sistema capitalista es un régimen de producción mercantil, a saber su estadio superior, aquel en el que todo (aunque no sea resultado del trabajo humano, por el hecho de intercambiarse, ser resultado de a comprar-venta en el mercado) se convierte en mercancía. Por ello, la sabía que lo mueve es la producción incesante de valor, y su ley económica fundamental, su objetivo primero y último es la obtención de plusvalía, un excedente de valor por encima del valor de la fuerza de trabajo del obrero, del que se apropia el capitalista, sin darle a cambio ningún equivalente. Pero el valor es trabajo humano materializado, cuya única forma de medirlo es utilizando el tiempo, aunque no el tiempo individual invertido en la fabricación de la mercancía, esa “célula económica” de la sociedad burguesa, sino el tiempo socialmente necesario.

Con ello llegamos a la esencia de la cuestión: por una parte, el modo de producción capitalista esta interesado en la producción y apropiación de la mayor cantidad posible de valor, pero por otra parte como no vende las mercancías por el valor individual de las mismas sino por su valor promedio social, se ve obligado por tanto, si no quiere perecer en la lucha por la competencia a reducir al máximo posible (que las condiciones técnicas y humanas del momento le permitan) el tiempo de trabajo invertido y materializado en la fabricación de sus mercancías, proceso de abaratamiento que le permite, como dice Marx “*aumentar la cantidad de plusvalía contenida en ellas*” al

apropiarse de una parte de la plusvalía creada por otros a través del mecanismo de las relaciones monetario mercantiles y del intercambio de las mercancías por su valor social y no individual.

Este mecanismo, exitoso desde el punto de vista de una empresa o capitalista individual, es nefasto para el sistema desde el punto de vista global, por cuanto tiende a reducir la base propia del sistema, su sangre y oxígeno: la producción de valor, que nos permite afirmar que el sistema capitalista transita hacia su agotamiento histórico, proceso que no es nuevo, por cuanto dimana de su propia esencia, pero que se ha acelerado en los últimos tiempos mostrándose en la actualidad señales muy evidentes de su profundización, estando en la base del mismo la tercera revolución industrial.

Contrariamente a esta tesis, que nos lleva a argumentar el evidente agotamiento del régimen capitalista por la escasez en la producción de valor, pudiera argumentarse que en las últimas décadas con la incorporación de China, India, la ex URSS y Europa del este a los distintos ciclos de rotación del capital a nivel global, duplicándose con ello la clase trabajadora en el planeta, se habrá incrementado y no reducido la base para la producción de valor, pero esta es una tesis, que no se resiste frente a la aplicación de la teoría del valor trabajo de Marx. Al respecto, Norbet Trenkle sostiene que, *“...la gran masa de trabajo industrial en esos países se realiza a un bajísimo nivel de productividad y por eso, medido según el estándar de las fábricas automatizadas y superracionalizadas, representa sólo una fracción muy reducida de valor. Pues desde el punto de vista de la producción de valor no cuenta el mero número de las horas trabajadas. Más bien el valor de una mercancía depende del nivel de productividad socialmente válido, que a su vez, hoy en día es definido por los sectores de producción dominantes en el mercado mundial. Y como el nivel de productividad en estos sectores sube permanentemente como resultado de la constante tercera revolución industrial, esto a su vez significa, que el trabajo en los segmentos subproductivos “produce” cada vez menos valor...”* (46)

Por eso, el traslado que de facto hacen las transnacionales en nuestro tiempo, de innumerables actividades productivas hacia algunos lugares de la periferia capitalista (esto es los países emergentes), no significará como algunos ilusoriamente creen, que se reeditará en los mismos las distintas fases, por las cuales han pasado los actuales países capitalistas desarrollados centrales que hoy declinan, por cuanto desde el punto de vista capitalista, la producción en la mayoría de los sectores asentados en éstos países (por el escaso valor que generan la inversión en ellos) *“...sólo es rentable siempre y cuando se ejecute con salarios cada vez más bajos y en las condiciones laborales más miserables...”* (47)

Complementario a este proceso, en los últimos tiempos, hemos visto desaparecer muchas actividades económicas y/o aparecer otras, que han significado, en un caso la eliminación de millones de empleos (y por ende de fuente creadora de valor); y por otro, la creación de puestos de trabajo, que cuantitativamente constituyen una minúscula parte de los puestos perdidos, y que cualitativamente se caracterizan por la creación de un elevado PIB, asombroso si lo comparamos con la exigua fuerza de trabajo empleada. En ambos casos resulta una reducción significativa y peligrosa de la masa salarial, el mercado del que depende la vida del capital, el cual desaparecerá fruto de la agudización de sus contradicciones antagónicas por la revolución social, pero en la base de ello esta, la progresiva extinción del trabajo asalariado. El analista español José Gil Maynou, ha resumido en su blog “Indagando el Futuro” (josepgmaynou.blogspot.es) muy bien el proceso, *“...cuanto más la sociedad constructora sea capaz de aplicar los*

nuevos conocimientos más el Capital cavará su tumba. El trabajo asalariado (como compañero antagonista, pero complementario al Capital) corresponde a un periodo histórico que se acabó. Se acabaron los torneros, los fresadores, los segadores, los hilanderos, los telefonistas... porque acabó el torno mecánico, la fresadora, la siega, la máquina de hilar, la telefonía con hilos... Se acabó el Capital porque se acabó el trabajo asalariado.”(48)

6. Avanzamos hacia una gran guerra

El mundo avanza hacia la ruptura del equilibrio imperialista que emergió tras el fin de la segunda guerra mundial, cuando los EE. UU. se convirtieron en la potencia hegemónica, después de la derrota del imperialismo alemán por ejército rojo en 1945, en ese sentido “...la crisis económica en curso se presenta como la antesala del fin del equilibrio capitalista que aún luego de su debilitamiento en los años ‘70 se ha mantenido desde la segunda posguerra mundial hasta nuestros días”(49).

Paralelo a este proceso y concomitante con el mismo, se desarrolla la crisis del actual sistema monetario capitalista, ya que con el quebrantamiento de la potencia hegemónica comienza a resquebrajarse también su moneda, expresión económica de quien gerencia el mundo.

El antecedente histórico más inmediato de la sustitución de una hegemonía imperialista por otra data de inicios del siglo XX, cuando alemanes y norteamericanos se disputaron la sucesión del alicaído y en retirada imperio británico, el proceso fue traumático y largo, doloroso y abundantemente bañado de sangre; se inició precisamente con un hecho sangriento, el asesinato del archiduque Francisco Fernando de Austria y su esposa, Sofia Chotek, en Sarajevo el 28 de junio de 1914 a manos del joven estudiante nacionalista serbio Gavrilo Princip, y culminó 31 años después, cuando a bordo del acorazado Missouri, Japón capitulaba ante las fuerzas del general Mc Arthur.

Este proceso, muy parecido al que se encuentra abocado la humanidad hoy en día (50), de instauración de una nueva hegemonía y de inauguración de un nuevo orden monetario, (procesos que como se ha dicho discurren paralelos uno del otro) le costó a la humanidad en la primera mitad del siglo XX, “...dos guerras mundiales con un saldo de alrededor de 60 millones de muertos, un nivel inédito de destrucción de fuerzas productivas humanas y materiales, fatales derrotas como el triunfo del fascismo en Alemania o Italia y el aniquilamiento de procesos revolucionarios como por ejemplo el de España o Francia...” (51)

La hegemonía norteamericana en la segunda posguerra se asentó en la posesión exclusiva del arma atómica, que sin justificación alguna ni miramientos éticos habían utilizado contra la población civil de dos ciudades japonesas, sin valor estratégico y muy alejadas de los últimos frentes de la segunda guerra mundial, y en un poderío económico absoluto, “...los EE. UU. habían logrado duplicar el volumen de la producción industrial alcanzado antes de la Segunda Guerra Mundial...las ganancias netas de sus corporaciones habían ascendido al triple y la tasa general de ganancia, a poco menos del doble de la obtenida entonces...” (52) e incontestado, pues quienes pudieron ser sus principales rivales económicos prácticamente salieron arruinados de la guerra.

El corolario más importante de dicha hegemonía, fue la instauración del dólar estadounidense como dinero mundial tras los acuerdos de Bretton Woods en 1944, por medio de los cuales, el resto del mundo aceptaba el billete verde como moneda en las

transacciones internacionales que, aunque no era oro, actuaba casi como tal (“tan bueno como el oro” decían algunos) pues existía la promesa, de que podía ser canjeado por el metal dorado, a razón de 35 dólares la onza a reclamo de su poseedor.

Hacia los años 70 la hegemonía norteamericana mostraba signos de erosión, mientras en contrapartida ascendían los otros dos centros principales del capitalismo: Europa Occidental y Japón (53), cuyas reservas en dólares crecían, pero ya no eran tan necesarias e imprescindibles como antes; es así, que cuando Francia y Gran Bretaña (los primeros) salieron a exigir a los norteamericanos su conversión en oro, coincidiendo con el año del comienzo del déficit comercial de EE. UU. con el exterior, 1971 (54), Nixon el presidente de turno, dio virtualmente un golpe de estado económico aboliendo los acuerdos de 1944, negándose a intercambiar los excedentes de dólares de sus poseedores en el exterior por oro.

Se inicia de esa forma, por imposición y sin acuerdo internacional, un sistema que poco a poco se fue consolidando y que algunos llaman en los años 90 Bretton Woods II, “... *al igual que antes, el dólar seguía siendo el referente monetario en la economía mundial, pero en el nuevo esquema, Estados Unidos mantenía una posición de “consumidor en última instancia” y era subsidiado por China y los países exportadores de petróleo interesados en mantener su propio tren de exportaciones*” (55)

De tal forma que, aunque EE. UU. nunca ha prescindido de la máquina de impresión de dólares, para procurarse en el exterior lo que sus empresas en el interior no podía cubrir, la base fundamental del pago de la factura de sus importaciones está, en que “*los agentes económicos norteamericanos se procuran, en un mercado monetario más libre que nunca, las divisas extranjeras que les permiten tales compras. Para ello las cambian por dólares, moneda mágica... y comportamiento tan mágico que ciertos economistas deducen que el papel de EE. UU. ya no es producir bienes, como las demás naciones, sino moneda*” (56)

Este papel de EE. UU. como comprador del mundo, como “*potencia que vive de la captación sin contrapartida de una riqueza exterior*”, “*el hecho de que consiga consumir sin contrapartida*”(57), sumiendo al resto del mundo en una especie de “*servidumbre voluntaria*” (58), es la nueva modalidad en que se ha venido manifestando en las últimas décadas, el equilibrio capitalista, después de agrietado en los años 70 como se ha dicho.

Este proceso caminó más o menos bien, desde los años 70 hasta el 2002, periodo en el cual, incluso el agravamiento del déficit comercial en EE. UU. no trajo consigo la bajada del dólar, hasta que tras el caso de Enron-Andersen en abril de 2002, se inició la bajada del mismo, que si bien en sus inicios, algunos conjeturaban de si se trataría de “*avatar del sistema o comienzo de su fin*” (59). Hoy ocho años después, todo parece inclinar la balanza hacia la segunda alternativa del dilema, mostrando, que la base en la que se venía sustentando el equilibrio imperialista parece haberse agotado, estando quizás, ante la presencia de su imposible recomposición y ruptura definitiva; en este sentido, la crisis económica actual, “*...marca también el fin del período de hegemonía mundial no compartida de Estados Unidos iniciado en los años 80 y especialmente desde 1992...*” (60)

Lo singular de todo este proceso de crisis hegemónica norteamericana (61), es que no hay claramente un sustituto a la vista, lo cual hace muy frágil la estabilidad estratégica a nivel internacional, aunque los asombrosos éxitos económicos desarrollados por China, espectaculares en la última década, (ha superado a Alemania como primer exportador mundial; su PIB ya es el segundo del mundo, por delante de Japón; tres bancos chinos

ocupan los primeros puestos mundiales en capitalización; y que posean las más grandes reservas de divisas del mundo, la fabulosa cifra de 2,3 billones de dólares); y su inusual comportamiento dentro de la crisis, sintiéndose casi inmune ante ella (éste año 2010 si no llega puede acercarse mucho a la tasa del 10 %, respetable cifra de dos dígitos) han impulsado a muchos a considerarla como la natural sucesora del imperio americano, desatándose la leyenda de la “superpotencia china”.

Ante ello cabe considerar dos cosas: primero, la declinación norteamericana es a nuestro juicio, un hecho irreversible; y segundo, que la situación actual de China, dista mucho de considerarla como la próxima potencia hegemónica del mundo.

Lo primero, lo podemos avalar en el hecho, de que la especialización fundamental de la economía norteamericana en el sistema internacional, es la de consumir, ya no son necesarios al mundo por su producción, “...la nación autónoma y superproductiva de la inmediata posguerra se ha convertido en el centro de un sistema y su vocación dentro del mismo es consumir más que producir”(62), y en consonancia con ello el país se ha desindustrializado (63), si bien no su capital, que se ha instalado fuera de sus fronteras, básicamente en Asia y otras regiones emergentes.

Pero incluso, cuando el proceso de deslocalización se ha revertido, debido al coste del transporte fundamentalmente, (que de hecho, aunque no como fenómeno generalizado ya se ha comenzado a dar) el mismo no ha traído ningún tipo de mejoría para los trabajadores norteamericanos, “en EE. UU. se reinstalan fábricas de tornillería en minas abandonadas... con máquinas, ojo, y uso de factor trabajo cero” (64)

Y por último, basta un último ejemplo, pero contundente, de la estructura del déficit comercial norteamericano, del que Emmanuel Todd hace un análisis detallado en su libro **“Después del Imperio, ensayo sobre la descomposición del sistema norteamericano”**, en el mismo hace las siguientes consideraciones:

- La lista de déficit comerciales de EE. UU. con el resto del mundo es impresionante, comprendiendo a todos los países importantes sin excepción (China, Japón, Unión Europea) inclusive aquellos que más bien lo que hubiesen necesitado habría sido un nuevo plan Marshall y no ser excedentarios e sus intercambios con EE. UU., como Rusia, Ucrania y los países exsocialistas de Europa del Este. Es decir tanto en la antigua esfera soviética como en otros lugares los EE. UU. son depredadores.

- Casi el 80% del déficit estadounidense responde a la importación de productos manufacturados y no de materias primas, algo propio de un país subdesarrollado o en vías de desarrollo, haciendo de la temática petrolera en el nivel de dependencia general de las importaciones de la economía norteamericana, algo más simbólico que esencial.

- Si se relaciona el déficit comercial norteamericano con la producción industrial, llegamos a la asombrosa conclusión de que el 10% del consumo industrial de EE. UU. depende de bienes, cuya importación no puede cubrir la exportación de productos nacionales.

- Aunque los EE. UU. se dedican casi exclusivamente a la producción más puntera, y esto es un indicador nada desdeñable, y la industria norteamericana sigue liderando cierto número de sectores (material médico, ordenadores, aeronáutico), el excedente de la balanza comercial norteamericana, en lo que se refiere a estos bienes de tecnología avanzada, se ha reducido en los últimos 15-20 años, en una proporción alarmante, que muestra como pierde peso en los mismos: de 7 a 1.

Por último, un dato interesante, pese a que la mayoría de las multinacionales norteamericanas emigraron al exterior, buscando rentabilizar al máximo sus ganancias,

los beneficios que éstas repatrian a EE. UU., son inferiores a los que las firmas extranjeras allí instaladas repatrian a sus diferentes países.

Si analizamos los indicadores anteriores, a la luz de la teoría leninista, de que la política es la expresión concentrada de la economía, llegaremos a la conclusión, no solo de que no habrá un imperio americano, sino de que la idea del mismo, en la mente de los estadistas de aquel país es pura ilusión.

Lo que sí conserva aún, y acrecienta virtualmente por todo el mundo, es un inmenso poderío militar; en otras palabras, lo que aún tiene, y de sobra, es fuerza bruta, lo que hace presuponer que el imperialismo norteamericano venderá cara su declinación, y que *“...llegado el momento, el Imperio muera matando”* (65), aunque tendrá un serio obstáculo en su camino, y es que toda guerra lleva financiación, y mucha, sí es que las élites estadounidenses quieren transformar al *“pueblo americano en una plebe imperial abastecida de bienes industriales por todo el mundo”*(66) y esa financiación es precisamente la que parece se está acabando definitivamente para EE. UU..

Por otra parte, tenemos la leyenda que se ha tejido en torno a la superpotencia China, reforzada en los últimos dos años y avalada en el hecho de que China mantiene su nivel de crecimiento anterior a la crisis, y se ha convertido en el principal exportador mundial.

A lo anterior se suma el hecho de que China ha superado a Alemania como primer exportador mundial, que su PIB ya es el segundo del mundo (67) por delante de Japón, que tres bancos chinos ocupan los primeros puestos mundiales en capitalización, y que cuenta con fabulosas reservas de divisas de 2,3 billones de dólares (las mayores del mundo). Si a ello agregamos, el extraordinariamente corto periodo de tiempo en que lo ha logrado y el espectacular salto dado en los últimos 12 años, (de 1998 a la actualidad los ingresos del gobierno se doblaron, hasta alcanzar el 21% del PNB; los beneficios del sector público se multiplicaron por cuatro, hasta el 23% del PNB ; los “malos créditos” de los bancos se redujeron un 75%,; y las reservas en divisas se multiplicaron por trece) la leyenda que siempre se basa en algún hecho real, tiende a afianzarse más.

Pero, ¿cuál es el objetivo de dicha leyenda, por qué se ha montado tanto ruido en torno a ella?, la respuesta sucinta la dio el 16 de setiembre del 2010 en una conferencia en Barcelona Rafael Poch-de-Feliú, en ella decía que la misma *“... tiene que ver con la obsesión por buscar enemigos y amenazas que tiene un sistema fundamentalmente agresivo y belicista”* (68); conferencia que junto a su libro **“La actualidad de China. Un mundo en crisis, una sociedad en gestación”** utilizaremos en este apartado, dedicado a demostrar que China no es el sustituto imperial de EE.UU., en la visión occidental *“de que no es pensable un mundo ‘sin jefe’, y que, tal jefatura solo puede ser imperial y agresiva...como dice el proverbio, ‘piensa el ladrón que todos son de su misma condición’*” (69).

En la citada conferencia, el periodista catalán aporta los siguientes argumentos:

-El capitalismo hoy se caracteriza por un vivo proceso de concentración empresarial y tecnológico: las empresas grandes se comen a las más pequeñas y controlan mercados. En 2007 y 2008 se produjeron 169 operaciones de concentración empresarial, pero las empresas chinas (ni las de los países en desarrollo en general) no figuran en ninguna de ellas.

-En el grupo de las 1400 empresas más punteras, las de EE. UU., Japón y Europa forman el 80 %

-China tiene las mayores reservas de divisas, pero:

Si esos 2,3 billones se reparten per cápita, resultan 1800 dólares (Corea del Sur 5600 y Japón 8400)

Sólo las 10 principales empresas de EE. UU. ya superan en capital de mercado esa suma.

Los 500 principales administradores de activos, de los que el 96 % pertenecen a empresas de la tríada (EE. UU., Unión Europea y Japón) manejan 64 billones, es decir 27 veces más del capital de la reserva china.

-Las inversiones en África, objeto de la leyenda sobre el “nuevo colonialista” arroja las siguientes cifras: en 2009 China invirtió en África 7800 millones, una cantidad moderada y en países relativamente abandonados por la tríada por su ruina o peligrosidad.

-Las inversiones directas en el extranjero del conjunto de los BRIC sumados (es decir no sólo de China) representan menos que las de Holanda.

-En 2009 el monto de inversiones chinas en los países desarrollados ascendió a 17 500 millones, menos de un 5 % de lo que China recibe en inversiones procedentes en su mayoría de la tríada y de Asia oriental. Es decir, las transnacionales están metidas en China, pero las empresas chinas NO existen en el mundo desarrollado.

-Con una población que supera en 300 millones a los 1000 millones de los países más ricos, su PIB es una quinta parte, y sus exportaciones una décima parte del PIB de aquéllos. Si hay que quedarse con una simple imagen es la de China como taller mundial de productos de escaso valor añadido.

Y quien se haya llevado una imagen del gigante asiático, por el hecho de que su costa este tiene más edificios altos que cualquiera de las dos costas de EE. UU. o por la opulencia de las ciudades de Pekín y Shangai, el ministro de relaciones exteriores Yang Jiechi decía en Munich en 2009, que “no representan al conjunto de China”. 135 millones de chinos viven con menos de 1 dólar diario (18 % de 150 millones que hay en el mundo en esa categoría); 400 millones con menos de 2 dólares (más del 30 % de la población); y 10 millones sin acceso a la electricidad.

Más bien lo que ha hecho China es una hábil gestión de su débil posición en la globalización, como dice Rafael Poch-de-Feliú *“todos éstos éxitos de crecimiento deben ser considerados éxitos en la crisis, más que victorias en un proceso que conduciría inevitablemente hacia el estatuto de superpotencia”* (70)

Entonces, ¿sí EE. UU. la potencia que ha liderado la unipolaridad capitalista desde 1945, y que la partir de 1991 se hizo planetaria declina inexorablemente, y China como se ha mostrado anteriormente dista mucho ser la sucesora del imperio estadounidense: hacia dónde se encamina el mundo, cómo puede terminar el reequilibrio estratégico entre las grandes potencias, cómo será el mundo a punto de nacer?

Al respecto hay muchas conjeturas, aproximaciones y respuestas.

Emmanuel Todd decía en 2002 en su libro “Después del imperio” ya mencionado que el mundo en ciernes *“... no será un imperio gobernado por una sola potencia. Se tratará de un sistema complejo, en el que un conjunto de naciones o metanaciones de escalas equivalentes, aunque no iguales, encontrarán el equilibrio”, que el proceso sería lento “porque todas las potencias (y no sólo EE. UU.) presentan deficiencias fundamentales...por eso la partida no terminará con un enorme mate que simbolice la victoria de una única potencia, sino con un ‘rey ahogado’ que formalizará la incapacidad de todas ellas para gobernar”* (71)

Paula Bach en su artículo también mencionado “La cuestión ‘monetaria’ y el equilibrio capitalista”, haciendo un paralelo entre la situación actual y la de inicios de siglo XX

afirmaba: *“El drama del capital de los años ‘20 era que mientras la hegemonía británica estaba acabada, la hegemonía norteamericana aún no se había instalado. La ausencia actual de algún hegemon de reemplazo replantea el problema en otros términos: la hegemonía americana no va más pero no hay postulante para su reemplazo”* (72)

Otro geoestratega, el profesor Alfredo Jalife-Rahme, articulista del diario mexicano La Jornada, en su sección Bajo La Lupa defiende la tesis de lo que él llama *“nuevo orden hexapolar global”* y que a su juicio lo integrará *“el decadente EU, lo que quede de la Unión Europea y el fulgurante BRIC cuatripartita (acrónimo de Brasil, Rusia, India y China)”*, pero eso sí, la verificación de dicha hipótesis será después del *“caótico reordenamiento multipolar”* (73) hacia el que va que vuela el mundo, según sus propias palabras.

Aunque el geopolítico mexicano de ascendencia libanesa, augura un ascenso fulgurante para los países del llamado BRIC hoy con el 23.56% del PIB global, desbancando a la Unión Europea, 20.72% y a EE. UU., 20.37%, existiendo entre el BRIC y el G-7 una especie de *“híbrida multipolaridad”*, la que en el plano geoestratégico sería multipolaridad entre EE. UU. y Rusia, quedando para la geofinanza la *“perdurable unipolaridad del dólar estadounidense”* (74)

¿Y qué dicen los chinos, la potencia a la que los éxitos económicos alcanzados en los últimos tiempos y la atemorizada y/o interesada propaganda occidental le auguran la nueva hegemonía mundial?

El diario chino en inglés People's Daily Online del 4 de agosto del 2010, toma partido en la pregunta que enunciamos más arriba cuando dice *“que el centro de gravedad más que moverse al este –un género de visión que ha emergido en Estados Unidos y Europa en años recientes, en especial desde la eclosión de la crisis financiera global– lo hace en los cuatro puntos cardinales”* (75), aunque su canciller Yang Jiechi, matiza ese proceso al decir que *“hoy la tendencia emergente es la evolución gradual del poder mundial hacia un equilibrio relativo”*, concluyendo el órgano oficial chino que *“la nueva realidad es un género de turbulencia esparcida en este mundo extremadamente complejo”* (76)

La posición de Zbigniew Brzezinski, geoestratega y proponente del G-2 (EE. UU.-China) cuya opinión ha sido tenida muy en cuenta en los últimos 40 años, también aparece expuesta en la misma edición del rotativo portavoz de Partido Comunista Chino cuando decía que *“el centro de las fuerzas globales se mueve de los dos lados del Atlántico a la región del Lejano Oriente, lo que no significa que los países trasatlánticos se colapsarían, sino que perderían 500 años de autoridad para controlar el mundo”* (77)

Y por ultimo nuestra opinión, defendida ya desde la pasada edición del evento Globalización y Problemas del Desarrollo, La Habana marzo 2010, y es que el mundo esta abocado a las puertas de una gran guerra.

El capitalismo norteamericano como articulador imperial del sistema tras el comienzo de la crisis acudió al único remedio que tenía para salvarlo (aplicar una sobredosis de estímulos financieros), pero esto es lo que viene haciendo desde el agotamiento de la fase expansiva del cuarto ciclo Kondratiev a fines de los años 60 del siglo XX, el capitalismo ya se “comió” el mercado de los próximos 50 años a través del excesivo uso de las palancas crediticias, y desde 2008 con el estallido de la actual crisis ha devorado en escasamente dos años el “mercado” que le ha posibilitado saturación de la deuda pública estatal, y el déficit fiscal de los países centrales; en otras palabras EE. UU. ha

desarrollado un masivo esquema Ponzi durante seis décadas, a tal punto que el profesor de economía de la Universidad de Boston, Lawrence Kotlikoff, ha llegado a afirmar que *“Ni el gasto ni menores impuestos ayudarán al país a pagar sus facturas... EE. UU. esta quebrado y no lo sabemos... Cerrar la brecha fiscal requiere un ajuste fiscal permanente por año que equivale a alrededor de 14 por ciento del PIB de Estados Unidos”* (78). Por eso Nouriel Rubini decía con razón que EE. UU. *“se había quedado sin municiones”* (79), aunque ha echado mano a la “última bala”, acudir a la máquina impresora de dinero *“la última ventaja importante con que cuenta Estados Unidos en el sistema-mundo de hoy”* (80), que aunque le permitirá un “nuevo” respiro hasta mediados de 2011 (81) ¡el último posiblemente!, ha suscitado una protesta general de todo el mundo, que no hay dudas que optará por cerrarse y acudir al proteccionismo ante el descarado intento norteamericano de querer comprar sus riquezas y productos con papel. Es por ello que la posibilidad de una gran guerra esta más cerca que nunca, pues como dice Jalife-Rahme *“si Estados Unidos no recurre a su enésima guerra global, acabará derrotado inexorablemente sin disparar una sola bala, lo cual es inconcebible para el alma del cowboy texano”* (82)

El escenario no puede ser otro que Asia, Halford John Mackinder, de origen inglés y padre de la geopolítica establecía en su ensayo de 1904, “The Geographical Pivot of History” que *“Quién controle Europa del Este (Rusia), dominará el centro del Mundo (the ‘Heartland’), quien controle el centro del Mundo dominará la ‘Isla Mundo’ (Eurasia) y, quien domine la Isla Mundo dominará el mundo”* (83), y hacia ese dominio se encamina el imperialismo yanqui.

Haciendo una acotación, aunque la región asiática es extremadamente sensible en cualquiera de sus áreas *“una atención especial deberá ser puesta al Medio Oriente, que sirve como la batería de la economía euroasiática. Un estallido del Medio Oriente empujaría al caos a la mayoría de Eurasia, lo que significa ausencia de futuro, lo cual representa el curso más probable de los eventos”* (84)

En nuestra ponencia, presentada en el anterior certamen Globalización y Problemas del Desarrollo, La Habana en marzo de 2010, enunciábamos tres elementos que argumentaban, por qué el escenario asiático era el más probable para una conflagración mundial de gran alcance como salida a la crisis capitalista, los tres mantienen plena vigencia, ellos son:

La primera, allí se encuentran los principales acreedores de EE. UU., entre ellos China, que con sus reservas de 2,13 billones de dólares, la mitad en Bonos del Tesoro de EE. UU., es la primera acreedora del imperialismo norteamericano, con el doble de las que tiene Japón, el segundo en la lista; además, de que en esta región se encuentra Rusia cuyo *“valor estratégico...no procede de sus recursos petrolíferos (dispone tan sólo del 5% de las reservas mundiales de petróleo) sino de su geografía: ejerce control sobre los oleoductos que se dirigen hacia Europa Central a través de la vía segura del Mar Báltico, frente a la inestabilidad de las que atraviesan el Mar Negro y el estrecho del Bósforo. Además, Rusia es propietaria de la primera reserva de gas del planeta -el 32% de las reservas conocidas-, y la principal suministradora de gas de los países europeos”* (85)

La segunda, es que ésta es la zona del planeta con las más grandes reservas de petróleo y gas fácilmente explotables del mundo, el 65 por ciento, en una época en que casi todo el mundo coincide que se ha llegado al pico de la extracción de petróleo, y aunque pudiera aducirse que *“el capitalismo también existió antes del petróleo. La única diferencia es que hoy, por primera vez en la historia, se va a topar contra un muro*

insalvable: no existe patrón energético fuera de los hidrocarburos fósiles que le permita funcionar como lo viene haciendo bajo el dominio anglosajón” (86)

Y el tercero, y no deja de ser importante, es que en Asia se concentra más de la mitad de la población del planeta, y no debe olvidarse que el sistema capitalista es maltusiano por esencia, le sobra periódicamente población, aunque, y esto es otra de las paradojas de este irracional régimen, no es en esta parte del planeta donde el sistema resolvería las desproporciones que ese indicador generado por su maquinaria productiva le ocasiona los mayores daños, pues esta población, que en efecto es mucha y cuya cifra es digna de tener en cuenta en todos los cálculos, está casi fuera del circuito de consumo del sistema capitalista.

Es Europa y EE. UU. en este sentido los lugares más críticos para el sistema, le sobra mucha población, y como la única salida capitalista a la crisis (sin recurrir a una destrucción masiva y grande de fuerzas productivas mediante una guerra) es incrementar la productividad del trabajo, utilizando más intensamente los resultados de la ciencia y la técnica, con el inevitable desplazamiento de más fuerza de trabajo, haciendo que los alarmantes niveles de desempleo de la actualidad y del futuro se conviertan en un fenómeno estructural; no será pacíficamente pues éste el método de solucionar el mismo.

Este fenómeno que no es nuevo (se hace recurrente periódicamente en el capitalismo) el sistema lo resolvió entre 1850 y 1910 a través de la emigración, *“Europa entre 1965 y 1910 expulsó a 50 millones de personas” (87)*, y a partir de este año y hasta 1945 incorporó el método de exterminarla (cerca de 70 millones de muertos en las dos guerras mundiales); de tal forma que la maquinaria del proceso de producción capitalista, solo en Europa generó un excedente de población en 100 años equivalente a 120 millones de seres humanos, enviados allende los océanos unos y a la tumba otros. El gran problema para la burguesía europea hoy, es que la población sobrante no tiene a donde enviarla, la válvula de escape que constituyó la emigración en tiempos pasados ya no sirve, todo el planeta esta lleno y en todas partes al sistema le sobra población en relación a sus necesidades de acumulación. Y las opciones (que ya se han discutido entre los círculos de élites del primer mundo) para reducir la población del planeta, y que consisten en matar de hambre a la población de la periferia capitalista y/o la difusión de pandemias, es decir, *“sustituir las cámaras de gas de Hitler por el asesinato por hambre, pandemias o guerra sobre un tercio de la población mundial tampoco sirve para salvar al mundo” (88)* por cuanto no es esta población, a pesar de constituir el 85% de la población mundial, la responsable de la absorción anual de 80% de los recursos naturales extraídos anualmente en el mundo con la contaminación correspondiente, sino el exiguo 15% que vive en los países capitalistas desarrollados centrales del norte.

¿Cuál es la salida entonces a esta crisis?. Para la respuesta los dejo con Julio Anguita, ex coordinador general de Izquierda Unida en España *“no hay más que ver que no tiene salida. La globalización ha llegado ya a su término y ya no hay más mercado que conquistar. Entonces tienen que replantearse una nueva situación. ¿La salida? No la hay, salvo que se haga una guerra. La guerra es una salida, no estoy defendiéndola, pero hasta ahora las crisis capitalistas se han saldado con dos guerras mundiales” (89)* y muy previsoriamente el Partido Comunista de Cuba hace 10 años en su ponencia **“El Capitalismo contemporáneo y el debate sobre la alternativa”** presentada al IX Encuentro del Foro de Sao Paulo, Managua, febrero de 2000, planteaba *“No puede descartarse que el sistema capitalista diseñe una política, bajo cualquier denominación*

*“posneoliberal”, concebida para evitar el estallido de las contradicciones, pero, en las actuales condiciones, a menos que se produzca una destrucción masiva de fuerzas productivas –ya sea a través de una nueva gran crisis económica o de una guerra lo suficientemente intensa-, cualquier esquema que se implante funcionaría en todo caso, a diferencia del elaborado por Keynes en contra de los requerimientos del proceso de reproducción ampliada del capital. Con otras palabras, la búsqueda de un paradigma posneoliberal marcha a contrapelo de la evidencia teórica y empírica existente en el mundo de que **ES IMPOSIBLE MANTENER UN ESQUEMA DE REDISTRIBUCIÓN SOCIAL DE LA RIQUEZA , QUE ESTÉ SUBORDINADO A UN ESQUEMA DE REPRODUCCIÓN DEL CAPITAL CUYO FUNDAMENTO ES LA CONCENTRACIÓN AGUDA Y ACELERADA.**” (90)*

Es en el escenario asiático donde hoy colisionan las dos principales agrupaciones burguesas que pugnan hoy por asegurarse el dominio del mundo en un caso, y por ascender escalones en el poder mundial en el otro caso; en esta área donde chocan los intereses del G-7 OTAN por una parte y la Organización de Cooperación de Shangai (nacida en 2001) por otra, *“está en curso un proceso de Reajuste Geoestratégico que sencillamente en estos últimos meses se ha hecho muy intenso... un proceso que debe desembocar necesariamente en una nueva estructura de poder mundial, es decir, en una estructura multipolar y que es muy probable que esto se concrete en los próximos 10 años”* (91)

El reajuste geoestratégico percibido últimamente en el mundo es ante todo un desplazamiento de poder económico. Son los poderes de occidente los que van cayendo ante los poderes de oriente, el ajuste se esta produciendo en todo el mundo, África, Europa y América latina, aunque esta latente sobretudo y el traspaso se da con mayor notoriedad, en el sudeste asiático, pese a que es alrededor de Irán y/o la península coreana donde probablemente puede desatarse el pistoletazo de una salida violenta al mismo.

A mediados del 2010 Irán se fue perfilando al parecer como el eslabón más débil de las contradicciones entre los dos bloques en pugna, y debe recordarse que *“las contradicciones interimperialistas se resuelven a través de las armas, en este caso, a través de las guerras imperialistas de saqueo y pillaje. Esa es una ley ineluctable del desarrollo capitalista. Y, ahora, lamentablemente, los acontecimientos mundiales marchan en esa dirección. En esto las lecciones de la historia son muy duras, pues, en lo fundamental, no debe olvidarse que la Gran Depresión de los años 30 del siglo pasado fue resuelta primero con la economía de guerra y, luego, con la gran guerra del 39 al 45”* (92)

Es necesario destacar que aunque la guerra pueda desatarse alrededor de Irán o Corea del Norte, en realidad esta enfilada contra China. En 2001, vencida en la guerra fría por abandono voluntario de la partida...Rusia ya no era creíble como enemigo (para un sistema como el burgués, que por su forma de acumulación, por desposesión lo necesita como oxígeno); es en este momento que “China tenía todos los números de la rifa para ser el siguiente enemigo”, aunque mucho antes del 2001 ya *“China figuraba en los documentos de la administración Clinton y Bush como el ‘próximo enemigo’”*(93), *“veintiocho meses antes de los atentados del 11 de septiembre 2001, en mayo de 1999, una bomba inteligente había penetrado ‘por error’ por el balcón del despacho del embajador en la Embajada de China en Belgrado. Aquel incidente fue algo más que una señal. El 1 de abril de 2001, un avión espía de la Marina de Estados Unidos colisionó con un caza chino en espacio aéreo chino, sobre la isla de Hainan,*

dando lugar a otra delicada crisis...Así que el 11-S fue una bendición para China, en el sentido de que introdujo un nuevo escenario, totalmente inesperado, que relleno el engorroso vacío de enemigos y la retiró del inquietante papel de siguiente enemigo de EE. UU. ...El 11-S a China le tocó la lotería” (94). Parece que todo eso fue ya historia, el fantasma del amorfo y ambiguo enemigo del terrorismo, aunque no desaparece de los radares y del discurso occidental y norteamericano, no resuelve los problemas geopolíticos de un sistema declinante y de una economía capitalista mundial que se mantiene en un estado artificial desde 2008, por eso *“ocupando los segmentos bajos de la división internacional del trabajo, China y los chinos se han convertido en los chivos expiatorios de una ‘economía global’ enferma” (95)* que como dice Rafael Poch-de-Feliú *“no fueron ellos quienes inventaron esa economía de codicia y despilfarro, ni tampoco quienes manejan sus riendas, pero se han adaptado a ella y son su gran taller (96)*

La guerra no sólo ha servido de motor keynesiano al capitalismo desde los años de la gran depresión de 1929 (esta totalmente comprobado que EE. UU, salió de ella cuando comenzó la segunda guerra mundial y se convirtió en el mayor abastecedor de todos los participantes en la misma), sino que ha sido el principal factor para destruir todas las fuerzas productivas excedentes que la llamada “destrucción creativa” de Joseph Alois Schumpeter no lograba demoler en tiempos de paz, o lo que las crisis como soluciones violentas de las contradicciones existentes de que hablaba Marx no llegaban a restablecer pasajeramente el equilibrio necesario.

Al respecto, el economista cubano Osvaldo Martínez considera *“...discutible hasta que punto la salida de la crisis se debió a la política keynesiana o al agotamiento de la destrucción que ocurre en cada crisis, o al estallido de la Segunda Guerra Mundial y su inyección de gasto militar...” (97)*

Incluso el milagro económico japonés, realizado en “tiempos de paz” no deja lugar a dudas tampoco de la estrecha relación que en el capitalismo juega la guerra como elemento destructor de fuerzas productivas que restituye nuevamente las condiciones de equilibrio y rentabilidad en la acumulación. En relación con ello se pregunta el historiador británico Eric Hobsbawm en su libro “Historia del siglo XX” *“¿A que ritmo se habría recuperado la economía japonesa, si los EE. UU. no se hubiesen encontrado reconstruyendo Japón como base industrial para la guerra de Corea y luego otra vez durante la guerra de Viet Nam después de 1965?”*, para afirmar más adelante en su excelente ensayo de la pasada centuria *“Los norteamericanos financiaron la duplicación de la producción japonesa entre 1949 y 1953 (años que incluye la guerra de Corea), y no es ninguna casualidad que 1966-1970 (ya en plena guerra de Viet Nam) fuese para Japón el período de mayor crecimiento en su historia: no menos de un 14,6 por ciento anual” (98)*

Esta es la lógica en la que se ha movido el capitalismo, y que a nuestro modo de entender la realidad presente, esta a punto de actuar de nuevo. Como dice Isaac Joshua *“La reabsorción de una crisis de sobreacumulación no pasa por las tasas de interés cada vez más bajas, sino por una destrucción de valor, destrucción de empresas, de stocks, de capacidad de producción. Tal es la lógica del sistema capitalista, que no puede reconstituir las condiciones de progreso más que destruyendo lo que ha creado, que encuentra su ganancia en medio de las ruinas, que se choca recurrentemente con el exceso en un mundo en el que falta de todo” (99)*

Por último queremos hacer una reflexión sobre un posible escenario que puede recrearse en los próximos meses, y es el hecho de que la medida anunciada por la reserva federal

de EE. UU. del 4 de noviembre de 2010 puede provocar una inflación que escape de control, se puede desorganizar el sistema financiero internacional que esta precisamente afincado en esa moneda, además de provocar una reacción en cadena de los restantes actores económicos internacionales; la novedad del asunto no resulta de reconocer que la hegemonía geofinanciera unipolar del dólar ya esta sentenciada a su final, sino la constatación de la *“ausencia de su sustitución en forma ordenada y negociada...EE. UU. vende(rá) muy caro la amenaza de un caos financiero global que derrita las reservas en dólares de China, ya no se diga su desmedida y precaria tenencia en deuda gubernamental estadounidense... por lo que el desbancamiento del dólar –en forma pacífica (ya que con una guerra el vencedor es quien impone su nuevo orden geofinanciero)–, será una ardua tarea generacional”* (100)

Algunos autores marxistas ya han realizado algunas incursiones de cómo se producirá esa *“delicada fase de transición que asuela al planeta”* (101). En relación a ello Samir Amín considera que China optará por *“la muerte lenta de los EEUU porque una muerte brutal sería terrible y peligrosa”*(102), la mayoría de sus activos están atesorados la moneda norteamericana, y en ello coincide también el eminente geoestratega mexicano que tanto hemos mencionado al considerar que *“la psicología colectiva China es más proclive a un abordaje gradualista frente al inmediateismo lucrativo anglosajón”* (103)

En relación a este traspaso de poder de las dos vertientes del Atlántico al este de Asia, y de China en concreto, el periódico People's Daily, órgano del Comité Central del Partido Comunista de China del 13 de febrero de 2010 aborda dicha transición, en ella se constata que *“las tendencias incluyen un debilitamiento gradual del poderío estadounidense, un papel cada vez más reducido de Europa en la política global, la influencia mejorada de China y el mantenimiento de Rusia en los asuntos mundiales... que en la opinión de varios, China y EU están ahora enfrascados en el proceso de transferencia de poder que hará inevitable el conflicto o la confrontación”* (104) aunque el referido artículo, reconoce muy bien que ese proceso de transferencia de poder, “aun con intereses comunes”, no existe en los manuales tradicionales de Occidente, a lo que se pregunta Jalife-Rahme y que nosotros también invitamos a los oyentes o lectores de esta ponencia *“¿Quién será el guapo en persuadir a EE.UU. y a sus aliados bélicos (Gran Bretaña e Israel), primero, que se encuentran en decadencia y, luego, de transferir el poder mundial en forma ordenada, armónica y “civilizada”?* *¿No andarán soñando nuestros amigos chinos?* (105). No obstante quisiéramos adelantar que como han dicho Giovanni Arrighi y Beverly J. Silver, en su luminoso libro “Caos y gobernación en el sistema-mundo moderno” en “Occidente la gobernación global –financiera, económica y geopolítica– se ha resuelto siempre por la vía militar desde el siglo XVI” ¿Será el siglo XXI la excepción?. No lo creemos.

Y aunque los escenarios posibles son difíciles de adelantar, por cuanto el desplome del sistema financiero global es un raro acontecimiento, tal es el caso que, lo que conocemos de antecedentes del mismo es lo ocurrido hace cerca de 80 años cuando la gran depresión de 1929-1933, y en aquel entonces *“solamente algunos de sus nodos fueron destruidos, como el sistema financiero de la Alemania de Weimar con su hiperinflación”* (106), hoy la situación es enteramente diferente, por cuanto el capitalismo como sistema se ha hecho global (a diferencia de entonces) y es actualmente su nodo principal el que esta destruido y *“corre el riesgo de de arrojar al suelo todo el sistema financiero”*(107) ; lo que fue la Alemania de Weimar en la década del 30 del siglo pasado hoy amenaza a todo el planeta y en tal coyuntura el caos global

beneficiará a la oligarquía financiera, porque *“le permitirá conservar buena parte del poder, ya que la mayoría del planeta estará en peores condiciones”* (109)

IV. ¿Qué posibilidades hay de su superación anticapitalista?

Las crisis capitalistas por recrear las condiciones económicas, políticas y sociales que engendran la revolución siempre son vistas por los revolucionarios con mucho entusiasmo histórico, lo mismo ocurre con la actual crisis económica, más si tenemos en cuenta que la humanidad no vivía una similar desde hace 70 años, crisis aquella (la de 1929) que en su resolución final tras el término de la segunda guerra mundial dejó a una tercera parte de la humanidad viviendo en un nuevo sistema alternativo al capitalismo.

Antes de entrar directamente en el tema debemos hacer una precisión, y es el enorme interés que ha suscitado el BRIC (sigla utilizada para referirse conjuntamente a Brasil, Rusia, India y China), un conjunto de cuatro países emergentes cuyo potencial económico es tal que pueden convertirse en las cuatro economías dominantes hacia el año 2050; el término fue propuesto por Jim O'Neill, economista global en Goldman Sachs en 2001, cuando el conjunto de los cuatro países carecía de la influencia geopolítica (sobre todo regional) que han adquirido 10 años después en las esferas respectivas de influencia de cada uno de los integrantes del gigante geoeconómico. Algunos geoestrategas, entre ellos el admirado Alfredo Jalife-Rahme quedan incluso vislumbrados ante el avance de dicho grupo, viendo en el mismo el surgimiento de un polo efectivamente balanceador del enorme poderío norteamericano y de la tríada imperialista a través del G-7. La idea cobra mucha más fuerza si tenemos en cuenta que el referido periodista de origen libanés mexicano, tiene una columna (Bajo La Lupa) en el diario azteca La Jornada, el de posiblemente más influencia de la izquierda mundial entre los rotativos escritos.

Como hemos dicho, es innegable el enorme papel que representa para el mundo el contar con un poder que haga contrapeso a la unipolaridad norteamericana, que después del derrumbe de la URSS se hizo planetaria, pero una cosa es eso y otra es el hecho, de que el creciente espacio económico y geopolítico (mucho menor en lo geofinanciero donde el dólar aún resiste) de ese grupo de cuatro países *“...no rompe en absoluto con la lógica capitalista dominante. Las inversiones no se ponen al servicio de un proyecto alternativo no capitalista...”* (110)

En ese sentido de nada sirve de ejemplo, para la izquierda comprometida en transformar el mundo bajo la égida del capitalismo el hecho, de que el creciente papel alcanzado por India no ha destruido el sistema de castas de aquel país, ni tampoco el que la antigua nomenclatura “comunista” en la ex URSS no le fuera necesario siquiera la existencia de una burguesía en el exilio, sino que ella misma se transformó en tal, apoderándose de los medios de producción y repartiéndose las propiedades de las que eran sus usufructuarios. En el caso de China es muy interesante la reflexión que Poch-de-Feliú hace en su mencionado libro “La actualidad de China. Un mundo en crisis, una sociedad en gestación”, *“En la admiración del actual desarrollismo chino hay algo muy iluso, algo que no entiende el drama de quien llega tarde a un modelo ya caduco. En la URSS de los setenta y primera mitad de los ochenta, aún se rendía culto a la industria del carbón y del acero, cuando en Occidente el sentido común sobre el progreso ya se vinculaba a la eficiencia energética y a las tecnologías de la información. En China, y en la India, pasa ahora algo parecido –con el culto a la urbanización, con la fascinación por el asfalto y por las infraestructuras, por el coche privado- pero aún*

mayor, porque están llegando tarde, no ya a un paradigma económico cambiante, sino a una civilización en quiebra”(111), el capitalismo, que con su economía de mercado y sus valores egoístas e insostenibles han visto en el conjunto de los países emergentes una especie de “balón de oxígeno que le permita sobrevivir un poco más” (112)

En los comienzos de la crisis resultó muy fácil acudir a la teoría del desacople; como la civilización occidental declinaba, era muy fácil engancharse al carro de los países emergentes cuyas economías crecían, y aún lo hacen aunque en menor medida vigorosamente, como la próxima locomotora de la economía mundial, prestos a reemplazar a los primeros, sin ponerse a pensar tampoco que todas las transiciones hegemónicas que han ocurrido a lo largo de la historia nunca se han resuelto pacíficamente, pero en este sentido la ilusión es también mayúscula, *“Si el consumidor estadounidense, personificación del Sueño Americano a partir de Henry Ford, está indiscutiblemente muerto, por su parte el consumidor occidental (externo de EE.UU.) tal como fuera conocido durante los últimos treinta años ha llegado al final de la carrera. Y, sería erróneo pensar que los asiáticos y los hispanos sustituirán a estos «animales del consumo» para que las «ganancias planetarias» continúen imperturbables...”(113),* concluía hace un año el centro de pensamiento burgués europeo LEAP/2020 en relación a la esperanza que muchos cifraban en esa falsa expectativa.

Por el momento donde más se ha hecho sentir las consecuencias de la crisis económica es en los países centrales (EE. UU. y Europa, que fue por donde comenzó), con tasas de desempleo que en algunos casos se ha duplicado, y en otros casi triplicado (114), a pesar de lo cual la respuesta de masas no ha sido aún significativa, *“en Estados Unidos el único movimiento de masas democrático y defensivo es el de los inmigrantes indocumentados” (115)* y en el caso de Europa tampoco a bastado que la tasa de desocupación juvenil en Italia y Francia ronde el 40% para imponer un conjunto de movilizaciones que obligue al capital al menos a plegarse en el duro ajuste que lleva a cabo en casi todo el viejo continente. Igual a sucedido con las direcciones “comunistas” y “socialistas” españolas que después de haber postergado durante meses la primera y hasta hora única huelga general más bien han demostrado su voluntad ceder todo lo que les sea posible. En resumen, lo que hemos visto hasta ahora en los países capitalistas centrales demuestra que *“La crisis actual del capitalismo, la más profunda y vasta jamás conocida, es también la primera en la que está ausente una fuerza que luche por una alternativa al sistema. Esta es, en efecto, la primera gran crisis sin socialistas que enfrenta sólo luchas locales defensivas y desesperadas (116)* aunque tampoco debemos hacer de ello una lectura pesimista, es bueno remarcar que, como dice el compañero Santiago Alba Rico *“...la corriente central de la historia no pasa por Europa” (117)* en estos momentos, algo que no es una característica que aparece en el contexto actual, la misma ya se vislumbraba desde los años 70, cuando después de las revueltas estudiantiles de 1968 *“último estertor de la revolución en el viejo mundo” (118), “el tercer mundo se convirtió en la esperanza de cuantos seguían creyendo en la revolución social” (119)*

Pero en esas otras partes del mundo, el proceso de lucha y enfrentamiento al capital es muy desigual, por ejemplo, las grandes huelgas que se desatan en Asia, a la sazón la zona de más concentración proletaria del mundo, son una inmensa protesta contra las penosas condiciones de trabajo y salario, pero *“no plantean ninguna reivindicación antisistémica” (120)*

Entonces, “¿Donde están los... centros de decisión de los destinos de la humanidad en estos momentos? En dos lugares: el mundo árabe, donde... se está jugando la supervivencia material de la humanidad, donde encontramos una resistencia antiimperialista un poco desconcertante (porque desgraciadamente no es de izquierdas) y el otro, América Latina, donde sí que están sucediendo cosas que animan a la esperanza...” (121), en el primer caso, pese a ser de derechas no es desdeñable el antiimperialismo del mundo árabe-musulmán, su resistencia “legítima desde el punto de vista del derecho internacional, no nos acerca al socialismo..., pero dificulta la reordenación territorial y económica del capitalismo en un momento decisivo” (122) como el actual.

Y en el segundo caso América latina, hoy la región del mundo más favorable a la lucha por las conquistas populares y la transformación anticapitalista, lo avala el hecho de una larga cadena de triunfos electorales de fuerzas que tomando como criterio una definición muy amplia pudieran clasificarse dentro del espectro de fuerzas de izquierda y progresistas, cadena que cronológicamente (y esto no es una casualidad) pudiera situarse en 1998, con la victoria del entonces teniente coronel Hugo Chávez en Venezuela, proceso que se ha visto favorecido en la circunstancia de que “...por primera vez en sus historia, la dominación fue sustituida por hegemonía en el conjunto de la región” (123), aunque algunos autores consideran que la misma sufre un quebranto en Colombia, Perú y México, los tres principales aliados que EE. UU. tiene en la región.

Es bueno destacar que todas estas victorias de fuerzas de izquierda en América Latina “...aún no demuestran ser la alternativa estratégica al capitalismo neoliberal como muchas de ellas proclamaron a inicios de los noventa...” (124), pero a pesar de ello demuestra que la región se mueve, en realidad la única que en ese sentido lo hace en el mundo.

El único país de la región donde la cuestión del poder político (problema fundamental de la revolución según Lenin) esta total y firmemente resuelta a favor de las clases trabajadoras, del pueblo, es en Cuba, en el resto de la región “la garantía fundamental de continuidad de procesos como los encabezados por Chávez, Evo y Correa no es institucional, aunque hagan cambios constitucionales que les despejen el camino, sino política...tienen que ganar las elecciones, en competencia con las fuerzas de la derecha, cada vez que expira un mandato presidencial, y a que de esas elecciones no solo depende la permanencia de ellos —y de las fuerzas políticas que ellos encabezan— en el gobierno, sino también la continuidad misma del proyecto antineoliberal”(125). En resumen han llegado al gobierno pero no tienen el poder (126).

Por último en relación a la suerte y al derrotero futuro de estos procesos, considerar en serio el dilema de advertencia que el conocido politólogo cubano fundador del Foro de Sao Paulo Roberto Regalado hace de los mismos: “...a mediano plazo todos estos procesos, más temprano que tarde, o se enrumban en una dirección anticapitalista y se integran entre sí para fortalecerse mutuamente, o perecen”. (127)

No obstante no hay que desalentarse si, “solo hace menos de una década irrumpió con cierto éxito una consigna muy modesta de la que nos hubiéramos burlado por su timidez en los años 60 o 70s: de que “otro mundo es posible” (128), la etapa de precrisis que algunos autores marxistas y no marxistas describían para la situación actual hasta la primera mitad de 2010 ha quedado atrás, y con ella “la entrada a una era de contracción o estancamiento económico que se irá prolongando en el tiempo y extendiendo en el espacio” (129) que se irá afianzando cada día que pasa, recreando

cada vez más las condiciones de una situación revolucionaria como la conceptualizara Lenin, hará que, como dijera Fidel en la II Declaración de la Habana y que el Che inmortalizara para la historia en las Naciones Unidas: *“esa ola de estremecido rencor, de justicia reclamada, de derecho pisoteado que se empieza a levantar por entre las tierras de Latinoamérica, ... ya no parará más, esa ola irá creciendo cada día que pase. Porque esa ola la forman los más mayoritarios en todos los aspectos, los que acumulan con su trabajo las riquezas, crean los valores y hacen andar las ruedas de la historia”* (130)

Finalmente concluir con aquellas programáticas ideas que hace ya diez años el Partido Comunista de Cuba lanzara a la izquierda latinoamericana en el mencionado Foro de Sao Paulo, Managua, Nicaragua en el año 2000, posiblemente más vigentes hoy que en aquel entonces, porque estamos a las puertas de una gran rebelión de los oprimidos contra las fuerzas del capital a nivel global, de la que no se escapará nada ni nadie en ninguna parte, *“el horizonte histórico de la izquierda esta determinado por el hecho de que las únicas posibilidades que se presentan ante la humanidad son: 1) la destrucción del planeta como consecuencia del estallido de las contradicciones antagónicas irresolubles del modo de producción capitalista, o 2) la sustitución de este último por una sociedad superior, aquella que Carlos Marx bautizó con el nombre de comunista. El triunfo del comunismo no ocurrirá solo por la agudización extrema de las contradicciones del capital, que, efectivamente también puede conducir al fin de la civilización humana, sino por la acción consciente y organizada de los pueblos. ¿Resulta hoy en día racional pensar que la acción consciente y organizada de los pueblos sea capaz de destruir al imperialismo y al capitalismo como sistema social? Sí, aunque en plazos que no se pueden precisar, porque tanto la crisis económica como la guerra tiene el potencial, por una parte, de abrir un espacio que alargue la vida del modo de producción capitalista (como se ha explicado en otra parte) y, por la otra, de crear una nueva situación revolucionaria y, aun en este último caso, con palabras de Lenin: “...NINGÚN SOCIALISTA, NUNCA NI EN PARTE ALGUNA, HA GARANTIZADO QUE HAYAN DE SER PRECISAMENTE LA GUERRA ACTUAL (Y NO LA SIGUIENTE) Y LA SITUACIÓN REVOLUCIONARIA ACTUAL (Y NO LA DE MAÑANA) LAS QUE ORIGINEN LA REVOLUCIÓN ”* (131)

Notas:

1. Castro Ruz, Fidel. Reflexiones del compañero Fidel. “La contienda inevitable” 16 de junio 2010. Tomado de Cubadebate. Reflexiones del compañero Fidel.
2. Castro Ruz, Fidel. Reflexiones del compañero Fidel. “Cómo me gustaría estar equivocado” 24 de junio 2010. Tomado de Cubadebate. Reflexiones del compañero Fidel.
3. Ramos Crespo, María Eugenia. Ponencia presentada al evento Globalización y Problemas del Desarrollo. Habana. Marzo 2010. Título: La crisis económica actual, sus causas y posibles salidas”.
4. Katz, Claudio. “Crisis Global II: Las tendencias de la etapa”.Sitio Web: www.rebelión.org. 25 noviembre 2009.

5. *"El estallido de la crisis financiera de 2008 puede fijarse oficialmente en agosto de 2007. Fue cuando los bancos centrales tuvieron que intervenir para proporcionar liquidez"*. Wikipedia. Crisis económica de 2008.
6. Ponencia presentada por el Partido Comunista de Cuba al Debate del documento central del IX Encuentro del Foro de Sao Paulo. Managua, Nicaragua, 19 al 21 de febrero del 2000. "El capitalismo contemporáneo y el debate sobre la alternativa". Revista Cuba Socialista N° 17, 3ª Época 2000. Pág. 46.
7. *"... las crisis son siempre soluciones violentas puramente momentáneas de las contradicciones existentes, erupciones violentas que restablecen pasajeramente el equilibrio"* roto mediante *"la depreciación periódica del capital existente, que constituye un medio inmanente al régimen capitalista de producción, encaminado a contener el descenso de la cuota de ganancia y a acelerar la acumulación del valor-capital mediante la creación de capital nuevo..."* Marx, C. "El Capital". Tomo III. Ed. de Ciencias Sociales. Ciudad de la Habana. 1980. p 271, 272.
8. Ponencia presentada por el Partido Comunista de Cuba al Debate del documento central del IX Encuentro del Foro de Sao Paulo. "El capitalismo contemporáneo y el debate sobre la alternativa". Revista citada. Pág. 49.
9. Dierckxsens, W. "Crisis sistémica y depresión mundial. Las causas estructurales de la crisis financiera". Sitio Web www.observatoriointernacionaldelacrisis.org
10. Johnson, Chalmers. "Blowback. Costes y consecuencias del imperio americano". Editorial Crítica. Barcelona. Pág. 266.
11. Todd Emmanuel. "Después del Imperio. Ensayo sobre la descomposición del sistema norteamericano". Editorial Foca S. L. Madrid. 2003. Pág. 92
12. Niño Becerra, Santiago. "Petición de opinión". Sección: Opinión. Sitio Web: www.lacartadelabolsa.com. 25 de Junio 2010.
13. Katz, Claudio. "Las tres dimensiones de la crisis". Sitio Web: katz.lahaine.org
14. Crisis sistémica global / EEUU-UK: la pareja explosiva de la segunda mitad de 2010: Verano boreal 2010, la batalla del Banco de Inglaterra / Invierno boreal 2010 - La FED frente al riesgo de quiebra. Nota publica de GEAB N° 44, 17 de abril de 2010. Sitio Web: www.leap2020.eu
15. Romero, Moisés. "¿Sabe usted el por qué del otoño caliente, a qué se refiere? ¿Están preparados los mercados?". Sección: La carta. Sitio Web: www.lacartadelabolsa.com. 31 de Agosto 2010.
16. Wim Dierckxsens, Antonio Jarquín, Paulo Campanario, Paulo Nakatani, Reinaldo Carcanholo y Rémy Herrera. "La nueva fase de la crisis mundial: la amenaza de bancarrota de Estados". Sitio Web: www.observatoriointernacionaldelacrisis.org
17. Niño Becerra, Santiago. "Lo que se quiere oír". Sección: Opinión. Sitio Web: www.lacartadelabolsa.com. 30 de Agosto 2010.
18. Entrevista a Fan Gang. Director del Instituto Nacional de Investigación Económica de China. Periódico español Público. 17 octubre 2010. Sitio Web: www.publico.es
19. Beinstein, J. "Estados Unidos entre la recesión y el colapso. El hundimiento del centro del mundo". Sitio Web: www.rebelión.org. 8 mayo 2008.
20. Artículo citado.
21. *"El capitalismo monopolista transnacional comenzó a gestarse en las entrañas del capitalismo monopolista de Estado norteamericano como una forma –la única forma no socialista posible– de solución transitoria de sus contradicciones internas"* pág 110 y la doctrina económica neoliberal que corre al parejo de dicho proceso dándole forma ideológica al mismo *"constituye la precaria tabla de salvación con ayuda de la cual la*

- oligarquía financiera transnacional intenta sobrevivir el naufragio de la rotación inconclusa del capital*". "Transnacionalización y Desnacionalización. Ensayos sobre el capitalismo contemporáneo". Editorial Félix Varela. La Habana 2002. p. 119.
22. Crisis sistémica global - Primavera 2011: Welcome to the United States of Austerity/ Hacia la gran falla del sistema económico y financiero mundial. Nota pública de GEAB N° 47. 17 de septiembre de 2010. Sitio Web: www.leap2020.eu
23. Artículo citado.
24. Todd Emmanuel. "Después del Imperio. Ensayo sobre la descomposición del sistema norteamericano". Editorial Foca S. L. Madrid. 2003. Pág 115.
25. Crisis sistémica global - Primavera 2011: Welcome to the United States of Austerity/ Hacia la gran falla del sistema económico y financiero mundial. Nota pública de GEAB N° 47. 17 de septiembre de 2010. Sitio Web: www.leap2020.eu
26. Artículo citado.
27. Artículo citado.
28. Artículo citado.
29. El caso norteamericano ha sido descripto de manera contundente por Bud Comrad, economista jefe de Casey Research: *"en 2009 el gobierno federal tuvo un déficit fiscal del orden de los 1,5 billones (millones de millones) de dólares, por su parte la Reserva Federal gastó cerca de 1,5 billones de dólares para comprar deudas hipotecarias y así impedir el colapso de ese mercado. Es decir que el gobierno gastó 3 billones de dólares para obtener una pequeña recuperación evaluada en un 3 % del Producto Bruto Interno, aproximadamente 400 mil millones de dólares de crecimiento económico. Ahora bien gastar 3 billones de dólares para obtener 400 mil millones es un pésimo negocio"* Citado por Beinstein, Jorge. "En el camino de la insurgencia global. Declinación del capitalismo, fin del crecimiento global, ilusiones imperiales y periféricas, alternativas". Sitio Web: www.rebelion.org. 28 octubre 2010.
30. La de EE. UU. *"anda en 600 por ciento (¡así, con tres dígitos!) en proporción a su PIB, según el célebre reporte del banco suizo Wegelin"*. Jalife-Rahme, Alfredo. "La triple solución china para la "salvación" de EE. UU." Periódico La Jornada, 28 noviembre 2010. Sección: Bajo La Lupa. Sitio Web: www.jornada.unam.mx
31. Beinstein, J. "Esta crisis es mucho más grave que la de 1929". Una conversación con Jorge Beinstein sobre la crisis general de la civilización burguesa. Rebelión 14 abril 2009. www.rebelion.org
32. Crisis sistémica global - Primavera 2011: Welcome to the United States of Austerity/ Hacia la gran falla del sistema económico y financiero mundial. Nota pública de GEAB N° 47. 17 de septiembre de 2010. Sitio Web: www.leap2020.eu
33. Wim Dierckxsens, Antonio Jarquín, Paulo Campanario, Reinaldo Carcanholo, Paulo Nakatani y Remy Herrera El Sujeto ante un Cambio Civilizatorio: Retos y Amenazas. Sitio Web: www.observatoriointernacionaldelacrisis.org
34. Citado por Poch-de-Feliú, Rafael. "La actualidad de China. Un mundo en crisis, una sociedad en gestación. Editorial Crítica 2009. Barcelona, Pág. 91. *"Muchos más trabajadores compitiendo por el mismo capital alteraron la correlación global entre capital y trabajo"* ha reiterado el mismo autor en "China en la crisis, cuatro aspectos de su actualidad". Sitio Web: www.rebelión.org. 29 septiembre 2010.
35. Wim Dierckxsens, Antonio Jarquín, Paulo Campanario, Reinaldo Carcanholo, Paulo Nakatani y Remy Herrera El Sujeto ante un Cambio Civilizatorio: Retos y Amenazas. Sitio Web: www.observatoriointernacionaldelacrisis.org

36. Nadal, Alejandro. “¿Hacia la Gran Depresión?”. Periódico La Jornada, 7 julio 2010. Sección: Opinión. Sitio Web: www.jornada.unam.mx
37. Wim Dierckxsens, Antonio Jarquín, Paulo Campanario, Paulo Nakatani, Reinaldo Carcanholo y Rémy Herrera. “La nueva fase de la crisis mundial: la amenaza de bancarrota de Estados”. Sitio Web: www.observatoriointernacionaldelacrisis.org
38. Marx, C. “El Capital”. Tomo III. Ed. de Ciencias Sociales. Ciudad de la Habana. 1980. p 267.
39. “...*El capitalismo podría eventualmente recomponerse, si bien el costo sería más pérdida de libertad, democracia, justicia y equidad entre la inmensa generalidad de los seres humanos, incluso en los países centrales. Una militarización del mundo entero, con represión y neofascismo a escala mundial y un control de todos los recursos bajo un esquema de dominio centralizado, podría ser parte de esa salida*”. Wim Dierckxsens, Antonio Jarquín, Paulo Campanario, Reinaldo Carcanholo, Paulo Nakatani y Remy Herrera El Sujeto ante un Cambio Civilizatorio: Retos y Amenazas. Sitio Web: www.observatoriointernacionaldelacrisis.org
40. Wim Dierckxsens y Antonio Jarquín. “La crisis de bancarrotas de Estados y la geopolítica futura”. Sitio Web: www.observatoriointernacionaldelacrisis.org
41. Hobsbawm, E. “Historia del siglo XX”. Ed. Crítica. Barcelona. 2009. p 100.
42. Castro Ruz, Fidel. “Las armas nucleares y la supervivencia del Homo Sapiens” (Resumen de la conferencia del economista Michel Chossudovsky, Director del Centro de Investigación sobre Globalización, y editor principal del sitio Web Global Research, profesor emérito de la Universidad de Ottawa, en el Teatro “Manuel Sanguily” de la Universidad de la Habana a estudiantes, profesores e investigadores de las ciencias económicas). Tomado de Cubadebate. Reflexiones del compañero Fidel.
43. 8 millones de alemanes murieron en la guerra y 3 millones civiles y militares alemanes sin armas (no prisioneros de guerra) muertos por persecución y venganza en países del este de Europa entre 1945 y 1947, fue el saldo de lo que Eric Hobsbawm consideró “*el principal logro del nazismo, haber superado la Gran Depresión con mayor éxito que ningún otro gobierno*”. Hobsbawm, E. “Historia del siglo XX”. Ed. Crítica. Barcelona. 2009. p 134.
44. “*La vitalidad mostrada por el capitalismo durante el ‘boom’ no fue la de un niño, un adolescente ni aun la de un adulto en plenitud. Fue la de un hombre mayor, que después de haber estado cerca de la muerte, obtiene una herencia, se estira la piel, y vuelve a las andadas con la ventaja de la experiencia acumulada. Su aspecto parecerá jovial, pero no podrá evitar el envejecimiento de sus células. Su experiencia le permitirá aún hacer frente a nuevos percances, pero ha envejecido irremediabilmente. Sus recaídas serán cada vez más periódicas y profundas. Es esta la situación que vive el capitalismo desde principios de los ’70*”. Castillo, C. “Las crisis y la curva del desarrollo capitalista”, en Estrategia Internacional N° 7, marzo/abril 1998. www.ceip.org.ar
45. Wim Dierckxsens Antonio Jarquín Paulo Campanario Paulo Nakatani Reinaldo Carcanholo y Rémy Herrera. “La Gran Depresión del siglo XXI la función del trabajo improductivo y del capital ficticio”. Sitio Web: www.observatoriointernacionaldelacrisis.org
46. Norbert Trenkle. Terremoto en el mercado mundial. Sobre las causas subyacentes a la crisis actual de los mercados financieros. www.herramienta.com.ar/revista-web/herramienta-web-2. Cabe recordar que Marx señala esta relación ya en el primer

capítulo de El Capital: *“Podría parecer que si el valor de una mercancía se determina por la cantidad de trabajo gastada en su producción, cuanto más perezoso o torpe fuera un hombre tanto más valiosa sería su mercancía, porque aquél necesitaría tanto más tiempo para fabricarla. Sin embargo, el trabajo que genera la sustancia de los valores es trabajo humano indiferenciado, gasto de la misma fuerza humana de trabajo. El conjunto de la fuerza de trabajo de la sociedad, representado en los valores del mundo de las mercancías, hace las veces aquí de una y la misma fuerza humana de trabajo, por más que se componga de innumerables fuerzas de trabajo individuales. ... Tras la adopción en Inglaterra del telar de vapor, por ejemplo, bastó más o menos la mitad de trabajo que antes para convertir en tela determinada cantidad de hilo. Para efectuar esa conversión, el tejedor manual inglés necesitaba emplear ahora exactamente el mismo tiempo de trabajo que antes, pero el producto de su hora individual de trabajo representaba únicamente media hora de trabajo social, y su valor disminuyó por consiguiente, a la mitad del que antes tenía .”* En Internet, edición Siglo XXI Editores: <http://www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital.htm>

47. Artículo citado.

48. Gil Maynou, José. “¡Se oye rebuznar!”. Blog: josepgmaynou.blogspot.es

49. Bach, Paula. “La ‘cuestión monetaria’ y el equilibrio capitalista”. www.pts.org.ar/spip.php?article10839

50. *“Son, pues, tiempos combustibles. Esta crisis ha tardado en llegar, y la historia sugiere que el periodo de trastorno será prolongado y doloroso, como lo fue entre 1914 y 1945”*. Elliot. L. “La dolorosa muerte del sueño económico norteamericano. Revista sin permiso 8/11/2009. Sitio Web: www.sinpermiso.info

51. Bach, Paula. “La ‘cuestión monetaria’ y el equilibrio capitalista”. www.pts.org.ar/spip.php?article10839

52. Roberto Regalado, Felipe Gil, Rafael Cervantes, Rubén Zardoya. “Transnacionalización y Desnacionalización. Ensayos sobre el capitalismo contemporáneo”. Editorial Félix Varela. La Habana 2002. p. 111.

53. *“...Aunque, entre 1948 y 1970, las inversiones de los monopolios financieros norteamericanos en Europa Occidental crecieron de 1,7 mil millones en 1950 a 16,2 mil millones en 1966 y a 30,7 mil millones en 1972, la participación de los capitalistas norteamericanos ‘en el comercio del mundo libre’ cayó del 23,3 por ciento en 1948 al 13,5 por ciento en 1970, mientras las exportaciones de Europa Occidental hacia los EE. UU. crecieron cuatro veces más que las exportaciones de los EE. UU. hacia Europa”*. Roberto Regalado, Felipe Gil, Rafael Cervantes, Rubén Zardoya. “Transnacionalización y Desnacionalización. Ensayos sobre el capitalismo contemporáneo”. Editorial Félix Varela. La Habana 2002. p. 112

54. Año a partir del cual se hizo *“crónico y ascendente”*. Beinstein, Jorge. “Estados Unidos entre la recesión y el colapso. El hundimiento del centro del mundo”. Rebelión 8 mayo 2008. www.rebellion.org

55. Nadal, Alejandro. “La crisis y el fin de Bretton Woods II”. Periódico La Jornada 13 octubre 2010. www.jornada.unam.mx

56. Todd Emmanuel. Después del Imperio. Ensayo sobre la descomposición del sistema norteamericano. Editorial Foca S. L. Madrid. 2003. pág 82.

57. Edición citada. Pág. 81

58. Edición citada. Pág 93.

59. Edición citada. Pág 93.

60. Chesnais, Francois. "Crisis de sobreacumulación mundial crisis de civilización". www.herramienta.com.ar
61. Al intervenir anoche en la séptima edición del foro Estrategia Europea de Yalta (YES, por su sigla en inglés) que se celebró en la península de Crimea, en Ucrania, el expresidente norteamericano Bill Clinton admitió la decadencia de EE. UU. y *"sugiere a EEUU prepararse para la pérdida del dominio global"* Fuente: Ria Novosti, 2 octubre 2010 "Bill Clinton sugiere a EEUU prepararse para la pérdida del dominio global".
62. Todd, Emmanuel. "Después del Imperio. Ensayo sobre la descomposición del sistema norteamericano". Editorial Foca S. L. Madrid. 2003. Pág. 61,62.
63. *"dejando aparte sus exportaciones militares y algunos ordenadores, los EE. UU. no tienen gran cosa que ofrecer"* .Obra citada. Pág. 151.
64. Entrevista a Santiago Niño Becerra. Revista El País Semanal Nº 1772, domingo 12 de septiembre 2010, Pág. 34.
65. Talens, M. y Prieto, Pedro. "Michael Moore y el caso de la General Motors: ¿Se avecina el fin del capitalismo?" www.tlaxcala-int.org
66. Todd, Emmanuel. "Después del Imperio. Ensayo sobre la descomposición del sistema norteamericano". Editorial Foca S. L. Madrid. 2003. Pág. 180.
67. El debate en esta materia es rico, recientemente en la nota pública del GEAB 49 del 16 de noviembre de 2010 el centro de análisis europeo LEAP/2020, haciéndose eco de otras fuentes afirmaba que *"una de las sorpresas de los próximos dieciocho meses podría ser simplemente el anuncio que la economía china habrá sobrepasado a la de Estados Unidos desde 2012 como lo indica Wall Street Journal del 10/11/2010 que informa sobre los análisis de la Conference Board"*. Y a pie de página explica que la misma esta *"Basada en la paridad de poder adquisitivo, este análisis concuerda con los análisis del equipo de LEAP/E2020 que en el GEAB Nº47 del 16 de septiembre de 2010 consideraba que el PBI estadounidense ahora está sobrestimado en aproximadamente un 30%."* Fuente: Nota publica de GEAB Nº 49, 16 de noviembre de 2010. "Alerta Crisis sistémica global. Primer Trimestre 2011 Superación del umbral crítico de la desarticulación geopolítica mundial". www.leap2020.eu
68. Poch-de-Feliú, Rafael. "China en la crisis: cuatro aspectos de su actualidad". Rebelión, 29 septiembre 2010.www.rebelion.org. Sobre este tema no es sólo el agudo analista catalán el que lo advierte, Chalmers Johnson en su libro "Blowback. Costes y consecuencias del imperio americano", también lo plantea *"Las relaciones amistosas mantenidas por EE. UU. con China durante los dieciocho últimos años de la época de la Guerra Fría tras el histórico cambio de rumbo político realizado por Nixon y Kissinger se basaban en una oposición común a la URSS. El hundimiento de la Unión Soviética puso fin, por tanto, a la principal ventaja de China para EE. UU. en cuanto país aliado y reforzó al mismo tiempo su condición de posible rival para la hegemonía americana a largo plazo"*. Johnson, Chalmers. "Blowback. Costes y consecuencias del imperio americano". Editorial Crítica. Barcelona. Pág 193.
69. Poch-de-Feliú, Rafael. La actualidad de China. Un mundo en crisis, una sociedad en gestación. Editorial Crítica 2009. Barcelona, Pág. 17.
70. Poch-de-Feliú, Rafael. "China en la crisis: cuatro aspectos de su actualidad". Rebelión, 29 septiembre 2010.www.rebelion.org
71. Todd Emmanuel. Después del Imperio. Ensayo sobre la descomposición del sistema norteamericano. Editorial Foca S. L. Madrid. 2003. Pág. 179.

72. Bach, Paula. "La 'cuestión monetaria' y el equilibrio capitalista". www.pts.org.ar/spip.php?article10839
73. Jalife-Rahme, Alfredo. "Bill Clinton admitió en Yalta la decadencia de Estados Unidos". Periódico La Jornada 13 octubre 2010. www.jornada.unam.mx. Sobre esta tesis trabaja en lo que será su próximo libro "El Híbrido Mundo Multipolar".
74. Para este aspecto del papel del BRIC en la actual coyuntura mundial ver "Las limitaciones geopolíticas del BRIC" Alfredo Jalife-Rahme. Periódico La Jornada 31 octubre 2010. www.jornada.unam.mx
75. Jalife-Rahme, Alfredo. "China: la contención de EU, la multipolaridad y las 'turbulencias esparcidas'". Periódico La Jornada, 11 agosto de 2010. www.jornada.unam.mx
76. Artículo citado.
77. Artículo citado.
78. Citado por Alfredo Jalife-Rahme en EU está "superquebrado" y no lo sabe Alfredo Jalife-Rahme. La Jornada 8 septiembre 2010. www.jornada.unam.mx
79. Jalife-Rahme, Alfredo. "Estados Unidos ya no sabe qué hacer ante la crisis". Periódico La Jornada 15 septiembre 2010. www.jornada.unam.mx
80. Wallerstein, Immanuel. "¿Guerra de divisas?, por supuesto". Periódico La Jornada 6 noviembre 2010. www.jornada.unam.mx
81. Pie pagina El plan consiste en inyectar a la circulación 600 mil millones de dólares, durante 8 meses hasta junio de 2011, a razón de 75 millones por año.
82. Jalife-Rahme, Alfredo. "China: la contención de EU, la multipolaridad y las 'turbulencias esparcidas'". Periódico La Jornada, 11 agosto de 2010. www.jornada.unam.mx
83. Wim Dierckxsens, Antonio Jarquín, Paulo Campanario, Reinaldo Carcanholo, Paulo Nakatani y Remy Herrera El Sujeto ante un Cambio Civilizatorio: Retos y Amenazas. Sitio Web: www.observatoriointernacionaldelacrisis.org
84. Alexei Perochinny y otros miembros del portal económico Global Adventure en la revista mensual rusa VVP citado por Alfredo Jalife-Rahme "Fin de la globalización financiera y sus cuatro grupos de riesgo según VVP" Periódico La Jornada 27 julio 2010. Sección Bajo La Lupa. www.jornada.unam.mx
85. Entrevista con la escritora e investigadora iraní Nazanin Amiriam sobre Afganistán. "EEUU intenta instalar un gobierno fuerte que le permita la construcción de un gasoducto y de bases militares sin sobresaltos". Rebelión 12 septiembre 2009. www.rebelion.org
86. Talens, M. y Prieto, Pedro. "Michael Moore y el caso de la General Motors: ¿Se avecina el fin del capitalismo?" www.tlaxcala-int.org
87. Entrevista a Santiago Niño Becerra. Revista El País Semanal N° 1772, domingo 12 de septiembre 2010, Pág. 34. Producto a ese proceso desde 1850 hasta 1950, la población de Asia (sin la Unión Soviética) y África casi se duplicó; en América Latina, casi llegó a quintuplicarse; y en América del Norte, sobre todo en Estados Unidos y Canadá, el crecimiento fue de más de 600%.; Suecia que hasta nuestros días ha sido modelo de excelente gestión del "estado de bienestar" que floreció en ese país y en toda Europa después de la segunda guerra mundial "expulsó" entre 1850 y 1910 más de un millón de sus ciudadanos que migraron hacia los Estados Unidos, y como dato significativo se contabiliza que a principios del siglo XX, vivían ya más suecos en Chicago que en Gotemburgo, la segunda ciudad más grande de Suecia.

88. Colectivo de autores. "La Doctrina Obama ante la Depresión más grande de la Historia. Golpe Militar en Honduras América Latina bajo amenaza". www.observatoriointernacionaldelacrisis.org
89. Entrevista a Julio Anguita ex dirigente de IU Parte del espectro español pasará un mal rato el día que ETA deje las armas" Y. Álvarez/H. Unzueta. Noticias de Gipuzkoa. Publicado en Rebelión 16 noviembre 2010. www.rebelion.org
90. Ponencia presentada por el Partido Comunista de Cuba al Debate del documento central del IX Encuentro del Foro de Sao Paulo. Managua, Nicaragua, 19 al 21 de febrero del 2000. "El capitalismo contemporáneo y el debate sobre la alternativa". Revista Cuba Socialista N° 17, 3ª Época 2000. Pág. 54.
91. Muñoz Gamarra, Enrique. "Aún tras graves provocaciones del militarismo estadounidense. Reajuste geoestratégico mundial prosigue su marcha. www.enriquemunozgamarra.org
92. Artículo citado.
93. Poch-de-Feliú, Rafael. La actualidad de China. Un mundo en crisis, una sociedad en gestación. Editorial Crítica 2009. Barcelona, Pág. 594.
94. Obra citada. Pág. 81.
95. Obra citada. Pág. 92.
96. Obra citada. Pág. 92.
97. Martínez, O. "La compleja muerte del neoliberalismo". Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 2007. p. 11.
98. Hobsbawm, E. "Historia del siglo XX". Ed. Crítica. Barcelona. 2009. p. 278.
99. Joshua, I. "La depresión económica mundial" Revista Estrategia Internacional N° 18. www.ft-ci.org
100. Jalife-Rahme, Alfredo. "Tripolaridad geofinanciera. Dólar euro y yuan". Periódico La Jornada 27 diciembre 2009. www.jornada.unam.mx
101. Jalife-Rahme, Alfredo. "China suspira la transferencia de poder por EU". Periódico La Jornada 21 febrero 2010. www.jornada.unam.mx
102. "El socialismo estadio superior de la civilización". Entrevista a Samir Amin II. El Viejo Topo 270-271 / julio-agosto 2010. www.elviejotopo.com
103. Jalife-Rahme, Alfredo. "EE. UU. ya no sabe que hacer ante la crisis". Periódico La Jornada 15 septiembre 2010. www.jornada.unam.mx
104. Jalife-Rahme, Alfredo. "China suspira la transferencia de poder por EU". Periódico La Jornada 21 febrero 2010. www.jornada.unam.mx
105. Artículo citado.
106. Alexei Perochinny y otros miembros del portal económico Global Adventure, en la revista rusa VVP citado por Jalife-Rahme, Alfredo. "Fin de la globalización financiera y sus cuatro grupos de riesgo según VVP". Periódico La Jornada. Sección Bajo La Lupa. 28 julio 2010. www.jornada.unam.mx
107. Artículo citado.
108. Artículo citado.
110. Toussaint, E. y Mollet, D. "China, los fondos soberanos o el Banco del Sur. ¿Se pueden considerar alternativas a la dominación del Norte?". Rebelión 2 septiembre 2008. www.rebelion.org
111. Poch-de-Feliú, Rafael. La actualidad de China. Un mundo en crisis, una sociedad en gestación". Editorial Crítica. Barcelona. 2009. Pág. 145.
112. Obra citada. Pág. 145.

113. GEAB N° 39. “El fin del consumidor que conocimos durante más de 30 años” 16 de noviembre de 2009. www.leap2020.eu
114. Para el centro de pensamiento burgués europeo LEAP/E2020, en EE. UU. “*la cifra real de desempleo ahora es por lo menos del 20%*”, cifra que más que triplica la tasa de desempleo norteamericana de antes de la crisis, que nunca fue superior (siempre según cifras oficiales del 6%). “Primavera 2011. Welcome to the United States of Austerity. Hacia la gran falla del sistema económico y financiero mundial” Nota publica de GEAB N°47 .17 de septiembre de 2010. www.leap2020.eu
115. Almeyra, Guillermo. “¿Dónde estamos? ¿Hacia dónde vamos?”. Periódico La Jornada 29 agosto 2010. Sección Opinión. www.jornada.unam.mx
116. Artículo citado.
117. “Entrevista a Santiago Alba Rico y debate posterior. Sujeto histórico y transformación antropológica”. Rebelión 24 septiembre 2009. www.rebelion.org
118. Hobsbawm, E. “Historia del siglo XX”. Ed. Crítica. Barcelona. 2009. p. 445.
119. Obra citada. Pág 435.
120. Almeyra, Guillermo. “¿Dónde estamos? ¿Hacia dónde vamos?”. Periódico La Jornada 29 agosto 2010. Sección Opinión. www.jornada.unam.mx
121. “Entrevista a Santiago Alba Rico y debate posterior. Sujeto histórico y transformación antropológica”. Disponible en el sitio web Rebelión 24 septiembre 2009. www.rebelion.org
122. Entrevistas Digitales Santiago Alba Rico “Es una situación de emergencia y un montón de pesimistas reunidos y activos aún pueden hacer algo” Periódico Diagonal 6 de julio 2010. www.diagonalperiodico.net/Es-una-situacion-de-emergencia-y.html
123. Entrevista al politólogo cubano Roberto Regalado. "Es necesario construir una contrahegemonía popular". Rebelión 14 octubre 2009. www.rebelion.org
124. Artículo citado.
125. Artículo citado.
126. Toussaint, Eric “La izquierda llega al gobierno pero no tiene el poder”. Rebelión 21 abril 2009. www.rebelion.org
127. Entrevista al politólogo cubano Roberto Regalado. “Es necesario construir una contrahegemonía popular”. Rebelión 14 de octubre 2009. www.rebelion.org
128. Beinstein, J. “Esta crisis es mucho más grave que la de 1929”. Una conversación con Jorge Beinstein sobre la crisis general de la civilización burguesa. Rebelión 14 abril 2009. www.rebelion.org
129. Beinstein, J. “En el camino de la insurgencia global. Declinación del capitalismo, fin del crecimiento global, ilusiones imperiales y periféricas, alternativas”. Rebelión 28 octubre 2010. www.rebelion.org
130. Castro, Fidel. “Segunda declaración de la Habana”.
131. Ponencia presentada por el Partido Comunista de Cuba al Debate del documento central del IX Encuentro del Foro de Sao Paulo. Managua, Nicaragua, 19 al 21 de febrero del 2000. “El capitalismo contemporáneo y el debate sobre la alternativa”. Revista Cuba Socialista N° 17, 3ª Época 2000. Pág. 57 y 58.